

SEMINARIO INTERNACIONAL DE MIAMI



HACIA UNA PNEUMATOLOGIA BÍBLICA

Un acercamiento reformado a vivir en el Espíritu

Rev. Carlos A. Mena C.

SEMINARIO INTERNACIONAL DE MIAMI
MIAMI INTERNATIONAL SEMINARY

14401 Old Cutler Road

Miami, FL 33158

305-238-8121 ext. 315

email, MINTS@ocpc.org

web site, www.MINTS.edu

I. Generalidades

- a. Nombre del curso: ***Hacia una Pneumatología Reformada***
- b. Profesor: Carlos A. Mena C.
- c. Créditos: 3
- d. Modalidad: Online/Presencial

II. Descripción

El curso consiste en estudiar desde una perspectiva dinámica y reformada el actuar del Espíritu Santo. Para ello, como asignatura de Teología Bíblica, iremos revisando su desarrollo histórico, su actuar como Creador en el Antiguo Testamento, y la doctrina paulina del Espíritu Santo. Al final revisaremos un enfoque reformado para interpretar los pasajes que tratan sobre el pecado contra el Espíritu Santo.

Con la resurrección, Cristo de hecho introdujo la era del Espíritu. Si esto es así, no se podrá entender la época en la que nos toca vivir (La era del Pneuma), ni tampoco su mensaje y doctrinas, a menos que entendamos y hagamos nuestra la doctrina del Espíritu Santo, según el Nuevo Testamento.

Este curso está diseñado para 8 lecciones, las que obviamente no abarcan toda la temática pneumatológica, pero las áreas elegidas responden a las necesidades básicas de nuestro medio

II. Objetivos

Al término de este curso el alumno:

- Deberá familiarizarse con el pensamiento reformado de la pneumatología.
- Deberá, mediada por la fe, haber hecho suya la realidad de que el Espíritu es el Creador y Característica principal de la Nueva Creación.

- Deberá, en conexión con lo anterior, entender en qué consiste esta Nueva Creación y, mediada por la fe, empezar así a vivirla más abundantemente en el Espíritu.
- Deberá haber entendido que el Espíritu es en esta Era el Representante de Cristo, Vicario de Cristo, a través del cual Jesucristo está presente poderosamente entre nosotros.
- Deberá, finalmente, haber corregido sus errores mediante el estudio bíblico y la cátedra.

III. METODOLOGÍA

a. Modalidad OnLine

El curso en esta modalidad es totalmente en línea, el estudiante deberá acceder al foro cada semana, el profesor por medio de este le recordará las asignaciones de esa semana, aunque éstas ya están definidas en el cronograma. El estudiante deberá realizar al pie de la letra las actividades y proyectos de cada módulo, según están indicadas al final de las introducciones de cada módulo y luego enviarlas por correo electrónico al profesor (e-mail: reverendomena@gmail.com). Además, se espera la participación continua y constante del estudiante en los foros, ya que está es la forma en que se mantendrán comunicados los estudiantes y el profesor a pesar de estar en diferentes países constituyéndose en una verdadera comunidad virtual.

b. Modalidad Presencial

La metodología de la enseñanza asumirá un enfoque ecléctico, combinando la exposición magistral con un enfoque más participativo. Se espera el involucramiento del alumno en las diversas dinámicas que se han diseñado para un mejor aprovechamiento del curso. Las diversas tareas serán entregadas al profesor, ya sea vía electrónica al e-mail reverendomena@gmail.com, o el correo de su domicilio particular. El profesor asignará una fecha límite para la entrega de las tareas. El examen será aplicado por el facilitador y será su responsabilidad enviarlo al profesor.

VI. Cronograma

Lección 1: Breve análisis del desarrollo de la Pneumatología

Lección 2: El Espíritu Santo como Creador

Lección 3: Señales de Pentecostés

Lección 4: Trasfondo de la palabra “carne”

Lección 5: Carne Espíritu Revelado en la carne

Lección 6: Creo en el Espíritu Santo

Lección 7: Los Dones y Frutos del Espíritu

Lección 8: El pecado contra el Espíritu Santo

VII. Evaluación

Modalidad no acreditada

Hacer cada uno de los cuestionarios en línea. La participación en los foros es opcional.

Modalidad acreditada

- a. Participación en los foros (modalidad online) o asistencia (modalidad presencial). 15%. Un punto por cada hora de asistencia o un punto por cada participación en el foro (al menos quince participaciones en el foro).
- b. Realización de las actividades de cada módulo (cuestionarios). 15%.
- c. Lectura adicional de 300 páginas sobre algún tema relacionado al curso. 20%. En caso de estar a nivel de maestría la lectura adicional será de 500 páginas. Para ello utilice el "Formulario para informes de lectura" provisto en los "Recursos Generales para el estudiante".
- d. Examen final. 20%.
- e. Proyecto 1: Escribir un ensayo en cinco páginas (10 para Maestría) sobre la enseñanza generalizada del Espíritu Santo en su propio país. 15%. Utilice como guía los documentos de MINTS provistos en los "Recursos Generales del Estudiante".
- f. Proyecto 2: Escriba una exégesis en cinco páginas (10 para Maestría) sobre el pasaje de Hechos 2:1-13 respondiendo a la pregunta ¿cómo se relaciona el Antiguo y Nuevo Testamento en la venida del Espíritu Santo?.

VIII. Bibliografía

1. Green, M. Creo en el Espíritu Santo. Miami: Caribe
2. Hoekema, A.A. La Biblia y el futuro. Grand Rapids:SLC, 1984.
3. Hoekema, A.A. Qué de las lenguas. Grand Rapids: SLC. 1977.
4. Ridderbos, H. El pensamiento del Apóstol Pablo. Grand Rapids: Libros Desafíos.2000.
5. Stott, J.R.W. Sed llenos del Espíritu. Miami: Caribe.

INTRODUCCIÓN

PRIMEROS PASOS HACIA UNA TEOLOGÍA DEL ESPÍRITU SANTO

Sobre el término

La palabra PNEUMATOLOGÍA viene del griego PNEUMA, que significa "Viento", "Espíritu", y de LOGOS, que significa "Tratado", "Discurso", "Estudio". La PNEUMATOLOGÍA, trata entonces, sobre la "Doctrina del Espíritu Santo"

El Espíritu Santo ocupa un lugar de primera importancia en la "Nueva Era" novotestamentaria. Cristo con su resurrección introdujo la "Era del Espíritu". Es importante clarificar que sólo a través de un entendimiento y un hacernos propia la doctrina del Espíritu Santo, no podemos entender la época en la que nos toca vivir, ni tampoco el mensaje y doctrina de la Biblia. El Espíritu Santo introdujo y nos introduce en una "Nueva Creación", cuya participación renovadora y poderosa acontece en nuestras vidas por la fe en Cristo. El tema central del estudio del Espíritu Santo, es dar respuesta a lo que hizo posible Cristo con su muerte y resurrección, y cuál ha sido la grandeza liberadora de esta obra maravillosa.

Tenemos que encarnar la realidad de que el Espíritu Santo es el "Creador" y es la "Característica" principal de la Nueva Creación, y así vivir más abundantemente en el Espíritu. Junto a ello, debemos entender que el Espíritu Santo es en esta era el "Representante" de Cristo, es decir, el "Vicario de Cristo", a través del cual Jesucristo está presente poderosamente entre nosotros.

Debemos decir que el enfoque de este curso, no es el común o el que plantean los teólogos de corriente carismática, pentecostal o pietista o de las modas del G12. Se respetan las otras posiciones, pero se hace ver el enfoque reformado. Bien el alumno puede debatir las materias con el profesor, pero a

la vez, debe cumplir con el contenido de éste y con el propósito de ampliar su conocimiento teológico cultural en un ambiente de respeto y tolerancia. Dada esta explicación comencemos con el primer tema a tratar.

En esta primera clase el profesor comparte con los alumnos la experiencia del Espíritu Santo, ¿qué citas bíblicas se usan para hablar de la experiencia del Espíritu Santo?, ¿cómo se entrega la enseñanza pneumatológica en la iglesia donde se congrega?, ¿qué opinión tiene sobre los predicadores carismáticos? Dialogar entre todos los presentes las respuestas.

Como he dicho en la descripción, el curso consiste en estudiar desde una perspectiva dinámica y reformada el actuar del Espíritu Santo. Para ello, como asignatura de Teología Bíblica, iremos revisando su desarrollo histórico, su actuar como Creador en el Antiguo Testamento, y la doctrina paulina del Espíritu Santo. Al final revisaremos un enfoque reformado para interpretar los pasajes que tratan sobre el pecado contra el Espíritu Santo.

Por el espacio reducido de sólo 8 lecciones, no es posible abarcar más de lo propuesto. Sin embargo, las áreas elegidas responden a las necesidades más básicas de nuestro medio.

LECCIÓN 1

BREVE ANÁLISIS DEL DESARROLLO DE LA PNEUMATOLOGÍA

(Extracto tomado y adaptado del sitio: <http://mb-soft.com/believe/tsxt/holyspir.htm> Donde se hace una indagación acerca del Espíritu Santo como Tercera Persona de la Trinidad en el Nuevo Testamento, y como Poder de Dios en el Antiguo Testamento. Verá el lector que en razón de recurrir a variadas fuentes del tiempo veterotestamentario, se citan libros considerados no canónicos, pero que ayudan a entender en parte la tradición hebrea)

1. El Antiguo Testamento

En el AT el Espíritu del Señor (hebreo, ruah ; LXX, to pneuma kyriou) es generalmente una expresión del poder de Dios, la extensión de sí mismo por la que El lleva a cabo muchos de sus poderosos actos (e.g., 1 Reyes 8:12; Jueces14:6 y sgts; 1 Sam.11:6). En cuanto tal, a veces "espíritu" se expresa en formas semejantes a otros modos de actividad de Dios, tales como "la mano de Dios" (Salmos 19:1;102:25); "la palabra de Dios" (Salmos 33:6; 147:15, 18); y la "sabiduría de Dios" (Exod. 28:3; 1 Reyes 3:28; Job 32:8). Los orígenes de la palabra "espíritu", tanto en hebreo (ruah) como en griego (pneuma) son similares: provienen de la asociación con "respiración" y "viento", que las culturas antiguas conectaban con fuerza espiritual invisible, por lo tanto "espíritu" (cf. Juan 3:8; nótese la asociación con "aire" en castellano, "neumático", "respiración", etc.).

Así se entiende que la palabra creadora de Dios (Gén. 1:3 y sgts.) está íntimamente relacionada con el soplo creativo de Dios (Gén. 2:7). En todos las demás partes ambos conceptos se identifican con el Espíritu de Dios. Como agente en la creación, el Espíritu de Dios es el principio vital de hombres y animales (Job 33:4; Gén. 6:17; 7:15). La función primaria del Espíritu de Dios en el AT es la de espíritu de la profecía. El Espíritu de Dios es la fuerza

inspiradora de los profetas, ese poder que a veces movió a éxtasis, pero siempre a la revelación del mensaje de Dios, expresada por los profetas con "así habló el Señor". A los profetas se les suele llamar "hombres de Dios" (1 Sam. 2:27; 1 Reyes 12:22; etc.); en Hos. 9:7 son "hombres del espíritu". La implicancia general en el AT es que los profetas estaban inspirados por el Espíritu de Dios (Núm. 11:17; 1 Sam. 16:15; Miq. 3:8; Ezek. 2:2; etc.).

La frase "Espíritu Santo" aparece en dos contextos en el AT, pero en ambas se le califica como Espíritu Santo de Dios (Salmos 51:11; Isa. 63:10-11, 14), de modo que está claro que Dios mismo es el referente, no el Espíritu Santo que se encuentra en el NT. Pero si hay que decir que, aunque la personalidad y la identidad del Espíritu Santo son reveladas en el AT, estas no son entendidas por los creyentes del AT¹. Más bien encontramos expresiones especiales de la actividad de Dios con y a través del hombre. El Espíritu de Dios es santo al igual que lo son su palabra y su nombre; todos ellos son formas de su revelación, y en cuanto tales se les presenta como antítesis de todas las cosas humanas o materiales. El AT, especialmente los profetas, anticipan un tiempo en que Dios, que es santo (u "otro/separado" del hombre; cf. Hos. 11:9) volcará su Espíritu sobre los hombres (Joel 2:28 y sgts.; Isa. 11:1 y sgts; Ezek. 36:14 y sgts.), que se volverán santos. El Mesías / Siervo de Dios será aquel sobre quien descansa el Espíritu (Isa. 11:1 y sgts; 42:1 y sgts; 63:y sgts.), y que inaugurará el tiempo de la salvación (Ezek. 36:14 y sgts.; cf. Jer. 31:31 y sgts).

2. Judaísmo Intertestamentario

Dentro de judaísmo intertestamentario, varios progresos significativos formaron el concepto de "Espíritu Santo" tal como se le entiende en el NT. Después de que los profetas del AT hubieran proclamado la venida del Espíritu en la era mesiánica de la salvación, el judaísmo había desarrollado la idea de

¹ Un ejemplo de esto lo encontramos en la profecía de Joel 2:28, cumplida en el día de Pentecostés. Esta es la misma revelación para AT y NT pero entendido en NT por la obra redentiva y progresiva de Cristo.

que el espíritu de profecía se había acabado dentro de Israel con el último de los profetas bíblicos (Siríac. 85:3; 1 Mac. 4:46; 14:41; etc.; cf. Salmos 74:9). En consecuencia, de vez en cuando surgió una esperanza de amanecer de la nueva era, especialmente en el movimiento apocalíptico, que generalmente se enfocó a un supuesto mesías y/o algún despertar profético (cf. Hechos 5:34 y sgts.). Ilustra esto la comunidad de Qumrán, que se auto-consideraba involucrada en el cumplimiento de la esperanza mesiánica de Israel, como los "preparadores de los caminos del Señor" (Isa. 40:3; cf. 1QS 8. 14-16)² La literatura de Qumrán también muestra la creciente identificación del espíritu de profecía con el "Espíritu Santo de Dios" (1QS 8. 16; Dctos.Zadokitas II. 12). La expresión "el Espíritu Santo" aparece de vez en cuando en el judaísmo (IV Ezra 14:22; Ascensión de Isa. 5:14; etc.), pero, como en los textos rabínicos, generalmente significa "el espíritu de profecía de Dios". Así, la expectativa mesiánica del judaísmo, que incluía el derramamiento escatológico del espíritu de Dios (e.g., 1 Enoch 49:3, citando a Isa. 11:2; cf. Oráculo Sibilino III, 582, basado en Joel 2:28 y sgts.), resultó restringida por la convicción de que el espíritu se había terminado en Israel con el último de los profetas; al Espíritu Santo se le entendía como espíritu de profecía de Dios, que sería dado otra vez en los nuevos tiempos a un Israel purificado, conjuntamente con el advenimiento de un mesías.

El concepto del Espíritu Santo fue ampliado a través de la literatura sapiencial, especialmente en la personificación de la sabiduría a medida que esa idea entró en contacto con la de Espíritu. Ya desde Prov. 8:22ss. y Job 28:25ss., a la sabiduría se la presenta como un aspecto, más o menos independiente, del poder de Dios (aquí como agente en la creación), y a la

² Aprovecho para aclarar que la designación de los textos de Qumrán se hace de la siguiente forma: en primer lugar se indica el número de la cueva en que se localizó que va de 1 a 11, seguido de la Q de Qumrán y, a continuación, la identificación específica mediante abreviaturas o mediante una serie numérica y en el caso de que haya dos manuscritos diferentes con el mismo contenido se indica de cuál se trata mediante pequeñas letras elevadas que siguen el orden alfabético. Apliquemos lo que acabo de decir: IQIs^a: Libro de Isaías procedente de la cueva nº 1 de Qumrán. Es el primer manuscrito. Existe otro.

IQpHab: Peshar (comentario) al libro de Habacuc procedente de la cueva nº 1 de Qumrán.

IQS: Serek (regla de la comunidad) procedente de la cueva nº 1 de Qumrán.

IQapGen: Génesis apócrifo procedente de la cueva nº 1 de Qumrán

sabiduría se le adscriben funciones y características atribuidas al Espíritu Santo en el NT. La sabiduría procedía de la boca de Dios y cubría la Tierra como niebla en la creación (Sir. 24:3); es el soplo del poder de Dios (Sabid. 7:25); y por medio de su sabiduría Dios formó al hombre (Sabid. 9:2). El Señor volcó la sabiduría sobre todas sus obras, y ella mora con toda carne (Sir 1:9-10). Es más, la sabiduría está llena del espíritu, y de hecho se la identifica con el Espíritu (Sabid. 7:22; 9:1; cf. 1:5). Por consiguiente, los judíos de los tiempos del NT conocían el trasfondo de estos conceptos tal como se les expresa en éste, y que se basan en ese trasfondo pero van más allá de él hasta algunas conclusiones inesperadas. En efecto, Jesús enseñó que su mesianismo y el correspondiente derramamiento del Espíritu estaban firmemente arraigados en la concepción del AT (Lucas 4:18 y sgts., citando a Isa. 61:1-2), y, en forma similar al judaísmo intertestamental, entendió que el Espíritu mesiánico del Señor era el Espíritu Santo (Mat. 12:32), el espíritu que, a través de los profetas, previó que el Mesías por venir inauguraría los tiempos de la salvación con la infusión del Espíritu en toda carne. Jesús desarrolló la visión del Espíritu Santo como personalidad (e.g., Juan 15:26; 16:7 y sgts.), específicamente como Dios que obra en la iglesia.

3. El Nuevo Testamento

La enseñanza del NT sobre del Espíritu Santo se remonta al enfoque del Espíritu de Dios como manifestación del poder de Dios, y en la del espíritu de profecía. Jesús, y la iglesia después de él, juntó estas concepciones al predicarlas del Espíritu Santo, don escatológico de Dios al hombre. La frase "el poder del Altísimo cubrió con su sombra" a Maria, frase de construcción paralela a la de "el Espíritu Santo " (Lucas 1:35; cf. 9:35), se hace eco de la expresión del AT de que espíritu de Dios es la nube divina que "cubrió con su sombra" el tabernáculo de modo que la tienda quedó llena de la gloria del Señor (Exod. 40:35; Isa. 63:11 y sgts. identifica la presencia de Dios en esta instancia como "Espíritu Santo de Dios"). Lucas registra el poder de Jesús para expulsar a los demonios "por el dedo de Dios", expresión del AT para el poder

de Dios (Lucas 11:20; Exod. 8:19; Salmos 8:3). A este poder se le identifica como "espíritu de Dios" (Mat. 12:28), es decir, el Espíritu Santo (Mat. 12:32). En el bautismo de Jesús el Espíritu vino sobre El, (Marc.1:10; "el Espíritu de Dios", Mat. 3:16; "el Espíritu Santo" Lucas 3:21), que recibió la confirmación de su divina filiación y misión mesiánica (Mat. 3:13 y sgts, par). Jesús salió del Jordán lleno del Espíritu Santo (Lucas 4:1), y después de la tentación comenzó su ministerio "con el poder del Espíritu" (Lucas 4:14). Tomando el mensaje de Juan Bautista, Jesús proclamó la venida del reino de Dios (Mat. 4:17; cf. 3:1), la que estaría marcada por la presencia del Espíritu Santo (Mat. 12:28 y sgts., par) como muestra de la era mesiánica de la salvación (Lucas 4:18 y sgts.; Hechos 10:38; etc.).

Desde el principio de su ministerio Jesús se identificó tanto con el rey mesiánico victorioso como con las sufrientes figuras del servidor de las profecías del AT (Isa. 42:1 y sgts; cf. Marc. 10:45), conceptos que el judaísmo había mantenido separados. Jesús definió además el papel de Mesías de Dios como proclamación del favor de Dios, salvación de Dios, en los nuevos tiempos, concepto llevado mucho más allá que el de "juicio a las naciones" que los judíos habían llegado a esperar. En la sinagoga en Nazaret (Lucas 4:16 y sgts.) cuando Jesús se identificó como el Mesías prometido en Isa. 61:1-2a, se detuvo justo antes de leer las "palabras del juicio" de Isa. 61:2b (aunque Isa. 61:2c, "consuelo de los afligidos" es parte de la enseñanza de Jesús en Mat. 5:4). Este énfasis se vuelve a hacer cuando Juan el Bautista pregunta si Jesús es efectivamente el que debía venir (Lucas 7:18-23). En realidad, aunque Juan Bautista proclamó que Jesús era el que "bautizaría en el Espíritu Santo y en fuego" como aspectos de los nuevos tiempos (salvación y juicio, respectivamente, Lucas 3:15 y sgts.; obsérvense las claras connotaciones de juicio del "bautismo con fuego " en 3:17), el énfasis de Jesús estaba en el aspecto positivo, salvífico, de los nuevos tiempos representados en el bautismo con el Espíritu Santo (Hechos 1:5; 11:16).

Jesús entendía al Espíritu Santo como una personalidad. Esto se evidencia especialmente en el evangelio de Juan, donde al Espíritu se le llama "Paráclito", es decir, Consolador (consejero, abogado). Jesús mismo fue el primer consejero (Paráclito, Juan 14:16), y él les enviará a los discípulos otro Consejero después de que Él se haya ido, es decir, el Espíritu de la verdad, el Espíritu Santo (Juan 14:26; 15:26; 16:5). El Espíritu Santo morará en los creyentes (Juan 7:38; cf. 14:17), y dirigirá a los discípulos hacia toda verdad (16:13), enseñándoles "todas las cosas" y haciéndoles "rememorar todo lo que [Jesús les] dijo" (14:26). El Espíritu Santo dará testimonio de Jesús, así como también deberán darlo los discípulos (Juan 15:26-27).

En Hechos 2:14 y sgts., Pedro interpretó los fenómenos de Pentecostés como cumplimiento de la profecía de Joel acerca del derramamiento del espíritu sobre toda carne en los tiempos mesiánicos (Joel 2:28 y sgts.). Este derramamiento del Espíritu sobre toda la carne se logró para beneficio tanto de judíos como de gentiles (Hechos 10:45; 11:15 y sgts.), y cada convertido tenía acceso a este don de la edad de la salvación a través del arrepentimiento y el bautismo en el nombre de Jesucristo (Hechos 2:38). Esto, según Pedro, puso a los convertidos en contacto con la promesa de la profecía de Joel, el don del Espíritu Santo "porque para ustedes es la promesa..., para todos los llamados por el Señor nuestro Dios" (Hechos 2:39; Joel 2:32). Los apóstoles y otros llevaron a cabo sus ministerios "llenos del Espíritu Santo" (4:31; 6:5; 7:54; etc.), y el Espíritu Santo, identificado en Hechos 16:7 como el Espíritu de Jesús, dirigió la misión de la iglesia naciente (Hechos 9:31; 13:2; 15:28; 16:6-7). Los aspectos salvíficos de la nueva edad practicados por Jesús, especialmente la sanación y el exorcismo, fueron realizados por la iglesia primitiva con el poder del Espíritu Santo. En la joven iglesia hubo visiones y profecías (Hechos 9:10; 10:3; 10:y sgts.; 11:27-28; 13:1; 15:32) de acuerdo a la cita de Joel 2:28 y sgts. en Hechos 2. La experiencia de la iglesia primitiva confirmó que efectivamente la era mesiánica había llegado.

Pablo enseñó que el Espíritu Santo, otorgado en los nuevos tiempos, es el creador de nueva vida en el creyente, y es la fuerza por la cual Dios en Cristo "inserta" a los cristianos en el cuerpo de Cristo (Rom 5:5; II Cor. 5:17; Efes. 2:22; cf. I Cor. 6:19). Romanos 8 muestra que Pablo identificó el espíritu, el espíritu de Dios y el espíritu de Cristo, con el Espíritu Santo (cf. el Espíritu de Cristo como el espíritu del profecía en I Pedro 1:10 y sgts.), y que estos términos son generalmente sinónimos. Si alguien no tiene el espíritu de Cristo, no pertenece a El (Rom 8:9); pero los guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios (Rom 8:14). Todos nosotros tenemos acceso al Padre mediante un espíritu (Efes. 2:18), y hay un cuerpo y un espíritu (Efes. 4:4). Todos fuimos bautizados en un espíritu en un solo cuerpo, y a todos se nos dio de beber un mismo espíritu (I Cor.12:13). El creyente recibe el espíritu de adopción o filiación (Rom 8:15), de hecho, el espíritu del propio Hijo de Dios (Gál. 4:6), por el que clamamos "Abba, Padre", aquel íntimo llamado de relación filial con Dios iniciada por Jesús, el Hijo único de Dios (Marc. 14:36).

Los creyentes son incorporados a la morada de Dios en el Espíritu (Efes. 4:22). A cada uno se le proporciona la gracia según la medida del don de Cristo (Efes. 4:7; cf. Rom 12:3), y Cristo la ha dado para que sean profetas, apóstoles, evangelistas, pastores y profesores (Efes. 4:11) para edificación del cuerpo. Del mismo modo, el Espíritu otorga diversas clases de dones espirituales para diversos tipos de servicio (Cor. 12:4-5;7 de I), todas para el bien común. El camino del amor ha de seguirse en todas las cosas; en efecto, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, etc. (Gál. 5:22 y sgts.). Todo esto es porque Dios ha iniciado la nueva alianza (Jer. 31:31 y sgts.; Ezek. 36:14 y sgts.;26) en el corazón del hombre por medio de su Espíritu escatológico (II Cor. 3:6 y sgts.). En esta nueva era el Espíritu constituye la garantía de nuestra herencia (II el Cor. 1:22; 5:5; Efes. 1:14), un "primor", el sello de Dios (II Cor. 1:22; Efes. 1:13; 4:30). Estas frases indican la tensión entre el "ya" versus el "no todavía" de los nuevos tiempos: éstos ya han amanecido, el Espíritu escatológico ha sido derramado, y sin embargo toda la creación aguarda la consumación final. Aunque el espíritu testimonia con nuestro

espíritu que somos hijos de Dios (Rom 8:16) y nosotros realmente tenemos estos primores o primicias del Espíritu (Rom 8:23), aguardamos la adopción como hijos (8:23) en la consumación final. Hasta entonces los cristianos tienen el Consolador, el Espíritu que intercede a favor de los santos según la voluntad del Padre (Rom 8:27).

4. Patrística y teología medieval

En el período patrístico encontramos poco que vaya más allá de la concepción bíblica del Espíritu Santo. Los padres apostólicos reflejan la idea del NT de que el Espíritu es operativo en la iglesia, inspirando la profecía y de otro modo obrando en los individuos (Bernabé 12:2; Ignacio, Fil. 7:1). A los profetas cristianos itinerantes se los trata como una realidad presente en la Didajé, pero con el tiempo tales carismas se consideraron teóricos. La visión de que el espíritu de profecía del AT es uno y mismo Espíritu Santo que inspiró los apóstoles se encuentra periódicamente (Justino, Diálogos 1-7; 51; 82; 87; etc.; Ireneo, Contra las Herejías II, 6,4; III, 21,3-4), y los apóstoles surgen como "portadores del Espíritu" (pneumatophoroi), designación dada a los profetas del AT (Hos. 9:7, LXX). Todavía en el siglo IV se atribuía al Espíritu Santo la autoridad de la iglesia, e incluso la inspiración de ciertas escrituras no canónicas.

Aunque la fórmula "trinitaria" de Mat. 28:19 se encuentra en los padres apostólicos, la palabra "Trinidad" fue aplicada por primera vez a Dios por Teófilo de Antioquía (A Autólico, 2:15)³. Tertuliano enseñó claramente la divinidad del Espíritu Santo, afirmación que durante mil años involucraría a la iglesia en discusiones. Tertuliano lidió con el problema de la tensión entre la autoridad del Espíritu en la iglesia versus la tradición apostólica y la Escritura

³ Teófilo es asimismo el primero que usó la palabra *Τριάς* (*trinitas*) para expresar la unión de las tres divinas personas en Dios. En los tres primeros días que preceden a la creación del sol y de la luna, ve imágenes de la Trinidad: "Los **tres días que preceden a la creación** de los luminares son símbolo de la Trinidad, de **Dios, de su Verbo y de su Sabiduría**" (*Ad Autolyicum* 2,15)

Ver más detalles en: <http://www.conoze.com/doc.php?doc=3051>

como revelación recibida. Durante un tiempo este autor adhirió al montanismo, sistema que otorgaba la mayor importancia a la inspiración actual del Espíritu en el cuerpo; la iglesia, sin embargo, rechazó el montanismo en el favor de la autoridad objetiva de la tradición apostólica según lo reflejado en la Escritura, y el montanismo finalmente se extinguió. La postura de la iglesia contra la herejía montanista fue en gran parte responsable del fin de la profecía cristiana y otros carismas: el Canon Muratorio (líneas 75 y sgts.) sostiene que el número de profetas está fijado, e incluso la tradición apostólica de Hipólito, que sitúa el liderazgo carismático por sobre la estructura eclesiástica, restringe el término "profeta" enteramente a los profetas canónicos.⁴ A fines del siglo IV Juan Crisóstomo podía hablar de los dones espirituales como pertenecientes a una época pasada.

En el período inmediatamente anterior a Nicea la iglesia estaba preocupada de las famosas "controversias Cristológicas" y prestó escasa atención a una doctrina del Espíritu Santo. El Credo de Nicea confiesa fe en el Espíritu Santo, pero sin desarrollo alguno de la idea de su divinidad, o lazo esencial entre el Padre y el Hijo. Esto pasó a ser cuestión importante en la iglesia a fines del siglo IV y posteriormente, y el Concilio de Constantinopla hizo un agregado a las palabras del Credo Nicénico describiendo al Espíritu Santo como "Señor y dador de vida, procedente del Padre, para ser adorado y glorificado junto con el Padre y el Hijo". Surgió entonces una controversia acerca de la fuente del Espíritu, específicamente respecto de si no debiera confesársele también como "procedente del Hijo". Siguiendo las enseñanzas de Agustín, la expresión filioque ("y del Hijo") fué agregada a dicho Credo por la iglesia occidental en el Concilio de Toledo en 589; la iglesia de Oriente rechazó la doctrina del filioque, y el Credo constituyó un argumento confesional para el cisma entre Oriente y Occidente, que ya había ocurrido en la práctica.

⁴ El Canon Juratorio (c. 172). El fragmento fue descubierto por el italiano Muratori en la biblioteca de Ambrosio en Milán en 1740. La primera parte, que está mutilada, contenía aparentemente los libros de Mateo y Marcos. Confirma todos los libros del NT con excepción de 1 a Pedro, 2a Pedro, Santiago y Hebreos.

Aunque de vez en cuando se discutieron otros aspectos del Espíritu, la procedencia de éste continuó ocupando a teólogos en Occidente. Anselmo de Canterbury trajo el debate a la era escolástica y, aunque la razón como prueba de la doctrina no fue recibida en forma pareja, el filioque seguía siendo la postura de la iglesia. Pedro Lombardo recurrió a la Escritura para argumentar en pro del filioque, y el Concilio de Letrán IV abrazó otra vez el Trinitarianismo y el filioque. Aunque Tomás de Aquino rechazó la razón como medio para conocer las distinciones de las personas divinas, afirmó que el Espíritu procede de la especial relación entre el Padre y el Hijo. Disquisiciones como éstas continuaron en el siglo XV, cuando el Concilio de Florencia trató nuevamente de unir las iglesias de Oriente y Occidente. La idea del filioque fue reafirmada y, aunque se hizo un cambio cosmético de la frase en un intento de satisfacer a la iglesia de Oriente, la Iglesia Ortodoxa Griega rechazó la sustancia del credo. La postura de la Iglesia Católica ha permanecido esencialmente inmutable, y la grieta entre Oriente y Occidente por esa materia persiste hasta el día de hoy.

5. La Reforma

Aunque para la teología medieval hubo otros aspectos de importancia en las obras del Espíritu, incluyendo la santificación y la iluminación, no fue hasta la Reforma que la labor del Espíritu en la iglesia fue verdaderamente redescubierta. Esto se debió al menos en parte al rechazo al dogma de Roma relativo a la tradición de la iglesia como garante de la interpretación correcta de la Escritura y de la formación de la verdadera doctrina. Esta reacción condujo al énfasis de la Reforma en la idea de sola Scriptura y la actividad del Espíritu en la salvación, con independencia de la "ininterrumpida sucesión desde Cristo" de la Iglesia Católica. Si bien Lutero repudió el "entusiasmo" (la subjetiva pretensión de guía directa del Espíritu, independientemente de la Escritura o de la estructura de la iglesia), acentuó el Espíritu sobre la estructura, y entendió que el Espíritu actúa mediante la palabra (el

evangelio)), sobre todo en la predicación y en los sacramentos, y por lo tanto en la salvación.

El Espíritu trabaja en la salvación induciendo al alma a la confianza, por la fe, en Cristo. La fe misma es un don místico de Dios por la cual los creyentes "*mit Gott ein Kuche werden*" (se amasan en una sola torta con Dios). Sin la gracia y trabajo del Espíritu el hombre es incapaz de hacerse aceptable a Dios o de tener fe salvífica (cf. La servidumbre de la voluntad, 1525). Esto lo logra el Espíritu Santo con la palabra de Dios. La salvación es así un don concedido por la gracia de Dios, y Lutero implica que la palabra (el evangelio) predicada es sobre todo la palabra eficaz de Dios después de que el Espíritu actúa sobre el corazón del oyente. Para Lutero la palabra es el sacramento principal, porque la fe y el Espíritu Santo se transfieren con la predicación y la enseñanza del evangelio (Rom 10:17); el bautismo y la Cena del Señor son muestras del "sacramento de la palabra", en cuanto proclaman la palabra de Dios. Lutero favoreció la palabra predicada por sobre la escrita, pero no creyó que fueran mutuamente excluyentes. Para ser cristiana, la predicación de la iglesia tenía que ser fiel a la Escritura; pero para ser fiel a Escritura, la iglesia tenía que predicar.

La palabra, sobre todo el Logos encarnado, es el conducto de Dios para el Espíritu. El hombre lleva la palabra de la Escritura al oído, pero Dios infunde su Espíritu en el corazón; la palabra de la Escritura se convierte así en la Palabra de Dios (Lecturas de los Salmos; Epístola a los Romanos). Nadie pueden entender cabalmente la palabra de la Escritura sin la labor del Espíritu: allí donde está la palabra, el Espíritu inevitablemente le sigue; el Espíritu no opera independientemente de la palabra. Lutero se opuso a la drástica distinción de los entusiastas entre palabra interna y externa; por otra parte, rechazó la idea católica romana de identificar al Espíritu con la operatoria de la iglesia, y de que los sacramentos son eficaces en y por sí mismos (ex opere operato). Así el Espíritu hace a Cristo presente en los sacramentos y en la Escritura; sólo cuando el Espíritu hace a Cristo presente en la palabra ésta es

la Palabra viva de Dios. Si no, la Escritura es una carta, una ley, es meramente descriptiva, es sólo historia; predicada, la palabra es evangelio (como distinto de ley); el Espíritu la hace tal. El Espíritu no está limitado a la palabra; existe en gloria eterna de Dios, lejos de la Palabra y de nuestro mundo. Pero como Espíritu que revela, no viene sin la palabra.

Con pocas excepciones, Melanchthon siguió a Lutero; aunque permitió más amplitud que éste a la respuesta del hombre al evangelio, enfatizó el actuar primario del Espíritu en la salvación. Melanchthon mostró más flexibilidad que Lutero respecto a la presencia real en la Cena del Señor (cf. Concordato de Wittenberg), pero estaba básicamente de acuerdo con Lutero, según se vió en la Confesión de Augsburgo y en su Apología. Zwingli se alejó de Lutero y de Melanchthon en lo relativo a la operación del Espíritu en los sacramentos, negando la necesidad del bautismo y afirmando la significación en gran parte conmemorativa de la Cena del Señor. Los Reformadores radicales también discrepaban de Lutero y Melanchthon, afirmando la prioridad de la revelación inmediata por sobre la Escritura. Tanto luteranos como católicos fueron condenados por los Schwärmer (fanáticos) por su dependencia de la letra de la Escritura en vez de someter la Biblia a pruebas de experiencia religiosa.

Calvino sostenía que el Espíritu trabaja en la regeneración para iluminar la mente para recibir los beneficios de Cristo, y los sella en el corazón. Por el Espíritu el corazón de un hombre se abre al poder penetrador de la palabra y de los sacramentos. Calvino fue más allá de Lutero al afirmar no sólo que la palabra predicada es el agente del Espíritu, sino que la Biblia es en su esencia la palabra de Dios (Catecismo Ginebrino). El Espíritu obra en la lectura de la Escritura así como en la predicación de la palabra, y la palabra, predicada o leída, es eficaz a través del trabajo del Espíritu Santo. El origen divino de la Escritura es certificado por el testimonio del Espíritu; la Escritura es la palabra de Dios dada mediante la guía del Espíritu a través del limitado decir humano.

Así pues, el exégeta debe indagar sobre la intención de Dios al darnos la Escritura (e.g., en la aplicación moderna del AT; Institutos 2,8,8).

La prueba más elevada de la Escritura proviene de que Dios en persona habla en ella, es decir, en el testimonio secreto del Espíritu (Inst. 1.7.4). Sentimos el testimonio del Espíritu grabado como un sello en nuestros corazones, con el resultado de que sella el perdón y el sacrificio de Cristo. El Espíritu Santo es el lazo por el cual Cristo nos une a El (Inst. 3.1.1). Aunque Calvino rechazó las pruebas racionales como base para autentificar la Escritura, las batallas interconfesionales causaron posteriormente la rigidización del pensamiento reformado, y se desarrolló una tradición de pruebas escolásticas para superar el subjetivismo de la teoría de la autentificación de Calvino (cf. Cánones de Dort).

En el siglo XVII surgió en Holanda una reacción al calvinismo estricto entre los seguidores de Jacobo Arminius. Este rechazó la predestinación terminante, permitiendo la libertad del hombre para resistir la oferta que Dios le hace de la gracia. La posición Arminiana fue denunciada por el Sínodo de Dort, pero tuvo gran influencia en Inglaterra. John Wesley creció en la Inglaterra de principios del siglo XVIII con este clima de Arminianismo, y a través de él se le dio al Metodismo su carácter típicamente arminiano. Según Wesley, Dios actúa en colaboración con, pero no atropellando, la libre respuesta humana en materia de fe salvadora. Dios no dispensa simplemente sobre el hombre la gracia justificadora, ni el hombre la adquiere simplemente creyendo. Más bien hay un proceso unificado de Dios que da y el hombre que recibe. El Espíritu Santo condena por pecado, pero también da testimonio de la justificación, y continúa después de eso trabajando en la santificación del hombre, de modo que el creyente siente en su corazón las poderosas acciones del Espíritu de Dios. Dios lo insufla continuamente en el alma del hombre, y el alma "respira a Dios", una asociación de respiración espiritual por la que se sostiene la vida de Dios en el alma. La santificación, la renovación del hombre a imagen de Dios, en justificación y santidad verdaderas, la efectúa el Espíritu

mediante la fe; incluye ser salvado del pecado y perfeccionado en el amor. Las obras son necesarias para una continuación de la fe, y la "plena santificación", la perfección, es la meta de cada creyente.

6. El Período Moderno

Mientras que en el siglo XVII el puritanismo radical dio origen a los Cuáqueros con su énfasis en la experiencia subjetiva del Espíritu Santo ("la Luz Interna" de George Fox, fundador de la "Sociedad Religiosa de Amigos", conocida como los "Cuáqueros"), tal que la Escritura es sólo una fuente secundaria de conocimiento para la fe y la práctica (Apología de Robert Barclay), el Metodismo del siglo XVIII fue un acercamiento más equilibrado a la acción del Espíritu. El foco del Metodismo posterior en el trabajo del Espíritu luego de la conversión, como experiencia de la gracia divina, ha sido desarrollado por el Movimiento de Santidad moderno, representado por las iglesias de la Asociación Cristiana de Santidad.

Otro desarrollo que se puede remontar al énfasis metodista en la santificación es el renacimiento del Pentecostalismo en el siglo XX. Surgiendo de énfasis anteriores en la "segunda experiencia", el Pentecostalismo ha otorgado gran importancia al "bautismo del Espíritu Santo", que se considera la culminación de un proceso en dos etapas de la salvación. Desde el inicio de este movimiento moderno a principios de siglo, el hablar en lenguas ha sido proclamada la principal señal del bautismo del Espíritu, si bien también da importancia a otros "dones del Espíritu", en especial el de sanación. Desde sus comienzos fundamentalistas / bíblicistas, el movimiento pentecostalista se ha desarrollado hacia lo que libremente se llama movimiento carismático, que ahora toca todo el Protestantismo y ha incursionado en el catolicismo. Este movimiento generalmente proclama una clara experiencia del "bautismo del Espíritu" y, como norma, considera al hablar en lenguas como la manifestación de esa experiencia.

Uno de los progresos más significativos del siglo XX en la comprensión del Espíritu Santo fue el del pensamiento de Karl Barth. Barth fue un teólogo protestante responsable en gran parte de la introducción de la neo-ortodoxia, la llamada teología dialéctica o de la crisis. El y otros rompieron con el liberalismo clásico en las primeras décadas del siglo XX, negando la teología liberal de la piadosa autoconciencia religiosa, su antropocentrismo (Schleiermacher; Ritschl; Feuerbach). Barth acentuó la "infinita diferencia cualitativa" entre el hombre y Dios, y proféticamente proclamó el "nein" de Dios a toda tentativa humana de autojustificación. La carta de Barth a los Romanos tomaba esta nota de la "crisis" del hombre, el acuse de recibo de que lo que el hombre sabe de Dios, Dios mismo lo ha revelado. Barth desarrolló su idea de la autorevelación de Dios en los términos de la doctrina de la palabra de Dios (Dogmática de la Iglesia I/1 y I/2). Lo primero y más importante, Jesús es el Logos encarnado, la Palabra de Dios. La palabra de Dios se encuentra posteriormente en la predicación del evangelio, y "entre las palabras de la Escritura" (cf. doctrina del Espíritu y la Palabra, de Lutero). La palabra de Dios es Dios mismo en la Sagrada Escritura. La Escritura es santa y es la palabra de Dios porque por el Espíritu Santo se convirtió y se convertirá para la iglesia en testigo de la divina revelación. Este testimonio no es idéntico a la revelación; no es en sí mismo revelación, sino testimonio de ella. La fe en Jesús como el Cristo, específicamente en la resurrección de Jesús, se efectúa a través de la acción del Espíritu Santo. El subjetivo "en Espíritu" es la contraparte del objetivo "en Cristo". La gracia de Dios se manifiesta a la vez en Su revelación objetiva en Cristo, y en la subjetiva apropiación por el hombre, de esta revelación, a través del Espíritu. Según la Escritura, la revelación de Dios ocurre en nuestro esclarecimiento por el Espíritu Santo a un conocimiento de la palabra de Dios. El derramamiento del Espíritu es revelación de Dios. En esta

realidad somos libres de hijos de Dios y conocerlo, amarlo y alabarlo en su revelación. En cuanto realidad subjetiva de la revelación de Dios, el Espíritu hace posible y real la existencia del cristianismo en el mundo. Porque, observa Barth, "allí donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (II Cor. 3:17); Dios en su libertad se descubre al hombre y así lo hace libre para él (Teología Evangélica, pp. 53 y sgts.)

7. Observaciones finales

Es sorprendente encontrarnos hoy día con una visión Pneumatológica que ha olvidado su historia. Hemos visto que desde los inicios de la creación hasta nuestros días, la obra del Espíritu Santo es un eje que mueve los engranajes tanto de la Revelación de Dios, como del actuar del hombre. Es tan importante conocer la función del Espíritu, que sin esta no podríamos conocer el propósito de la Encarnación de la Segunda Persona de la Trinidad.

Hoy encontramos una Pneumatología más Antropocéntrica que Cristocéntrica. El Espíritu pasa a confundirse con lo "sensual" en la vida del cristiano, y no se le entiende como la esfera en la cual se desarrolla la vida del creyente. El Espíritu Santo es el Vicario de Cristo. La realidad de la presencia de Cristo, es la realidad de la presencia del Espíritu Santo en cada creyente. Y más aún, la realidad de los dones, tanto naturales o sobrenaturales en los hombres y mujeres de este mundo, se debe a la presencia del Pneuma.

Lo anterior se entiende cuando, a través de la Pneumatología paulina, se logra percibir que estamos viviendo en una nueva era, la era del Espíritu, inaugurada con la Resurrección de Cristo. De esto seguiremos estudiando en este curso.

LECCIÓN 2

EL ESPÍRITU SANTO COMO CREADOR

(Guillermo Green ha escrito un excelente artículo titulado: "Explorando una metodología para el estudio sobre el Espíritu Santo". Este se encuentra en el sitio: http://www.iglesiareformada.com/Green_Estudio_Espiritu.html De allí, extraigo el contenido para la presente lección 2 y la lección 3 "Señales de Pentecostés")

Es importante recordar que Moisés abre su relato de la creación con una referencia específica del Espíritu de Dios (Génesis 1:2). Antes de hablar del Espíritu Santo como Regenerador o Vivificador de su pueblo, es necesario hablar de su función como Creador. Con frecuencia se habla de Dios Padre y de Jesucristo como los agentes de la creación. Pero el testimonio bíblico es claro de que el Espíritu de Dios es agente activo también en la creación. Esto tiene relevancia teológica.

Moisés nos relata que el mundo estaba «desordenada y vacía» (tohu vabohu). Y el Espíritu de Dios se movía sobre este «tohu». El verbo que se usa en Génesis 1:2 para decir que el Espíritu «se movía» sobre las aguas, sólo se encuentra una vez más en el Pentateuco, en Deuteronomio 32:11. En el pasaje de Deuteronomio, es empleado para representar a Dios como águila, «revoloteando» sobre su pueblo, guiándolo en medio de «yermo de horrible soledad» (¡tohu!). Los paralelos entre los dos pasajes son obvios - en la creación el Espíritu de Dios revolotea sobre el «tohu» de la creación desordenada y le da forma a través de su palabra de poder; en Deuteronomio Dios revolotea sobre su pueblo en medio de otro «tohu», la soledad del desierto y el peligro de enemigos, y le da «forma» como pueblo escogido de Dios. Hebreos 1:1-3 atribuye la creación a Cristo, quien es el «resplandor de la gloria» de Dios, «imagen de su sustancia». Cristo y el Espíritu de Dios son uno desde la obra de la creación. Cuando Jesús dice en Juan 16:13,14 que el Espíritu Santo no hablaría «nada por su propia cuenta», sino que glorificaría a Jesús, estaba reflejando la unidad entre él y el Espíritu de Dios que hubo desde

el comienzo del mundo. Todo intento de dividir la obra del Cristo de la del Espíritu Santo en la redención (“segundos bautismos”, bendiciones posteriores, etc.) no comprende la unidad fundamental entre ellos desde la creación. Nuestra teología del Espíritu Santo debe partir de un aprecio serio de la interrelación trinitaria desde la creación. La obra del Espíritu Santo fluirá de su esencia como uno con el Padre y el Hijo. Si bien hay diversificación de funciones, la unidad fundamental entre las personas de la trinidad debe prevalecer sobre cualquier distinción de papeles.

Ahora bien, con base en el testimonio del pentateuco, el Espíritu de Dios le da forma primero al mundo, y luego al pueblo de Dios. Examinemos estos paralelos. Génesis 1 termina con la gran declaración que Dios va a crear al hombre a su imagen. Luego en Génesis 2, Dios «sopla» el aliento de vida en la nariz del hombre. Es importante recordar que la palabra hebrea «espíritu» (ruach) es usada también para significar «viento». Si bien no se encuentra la palabra «ruach» en Génesis 2:7, la idea de que Dios «sopla aliento de vida» y el hombre tiene su comienzo como «ser viviente» surge que esto es resultado del «ruach» de Dios. Esta idea es reforzada con base en Salmo 104:29,30, donde leemos que Dios quita el aliento de vida, y vuelven al polvo, o envía su «ruach» (Espíritu) y «son creados, y renuevas la faz de la tierra». El Salmista toma estos conceptos de Génesis 2, donde Dios sopla en el hombre, y entiende que es el Espíritu de Dios que comunica la vida, que renueva y crea.

Es este Espíritu Creador que forma al hombre a la imagen de Dios. El hombre tiene su comienzo como portador de la imagen de Dios, infundida por el Espíritu de Dios. Podríamos decir que Adán fue el primer «bautizado» con el Espíritu Santo, y era plenamente lleno del Espíritu Santo antes de su caída. Si queremos buscar ejemplos de la llenura del Espíritu Santo, debemos comenzar con Adán antes de su caída.

Meredith Kline, en la obra ya mencionada, ha destacado esta obra del Espíritu de Dios como formador de la imagen de Dios porque cree que ha sido

descuidada en las formulaciones doctrinales sobre la imagen de Dios. Kline sugiere que mucho del lenguaje bíblico sobre la redención se toma de Génesis 1 - 3, y afecta nuestra teología del Espíritu Santo. Por ejemplo, a la luz de lo anterior, podemos ver la acción de Dios en vestir a Adán y Eva después de su caída, como un símbolo de la restauración a la imagen plena de Dios, y la restauración de la presencia del Espíritu Santo. De allí comienza todo un lenguaje bíblico de «vestirse» - y encontramos que el Espíritu Santo «viene sobre» las personas escogidas de Dios para tareas particulares (ver p.ej. Jueces 6:34, 14:6, etc.). De interés son las vestiduras «para honra y hermosura» que Dios manda hacer para Aarón y los sacerdotes (Exodo 28). Los colores y su propósito «para santidad» (ver 28:2,4,36-43) sugieren que estas vestiduras son un reflejo de la nube de gloria, y así vestido Aarón de una representación de la imagen de Dios, es apto para servir como mediador del pueblo.

En el Nuevo Testamento leemos que debemos «quitar» el viejo hombre y «vestirnos» de Jesucristo, quien es la imagen perfecta de Dios (Col. 3:9,10; Ef. 4:22-24; Rom. 13:14). Este lenguaje tiene sentido profundo a la luz del Antiguo Testamento, ya que Cristo cumple por nosotros el papel del postrer Adán, portador de la imagen perfecta de Dios, y crea por medio de la fe una nueva humanidad. Su obra se describe como un «vestir de la imagen» de Cristo o de Dios. Con base en lo que hemos visto de Génesis, es muy probable que el énfasis del Nuevo Testamento sobre la obra del Espíritu Santo será esta restauración de la imagen de Dios al hombre pecador. Retomaremos este punto abajo. La obra de redención

¿En qué afecta todo esto nuestra doctrina del Espíritu Santo? Pues, cuando partimos de la obra de Dios en la creación del hombre a su imagen, nos ubicamos en cuanto a la obra de su Espíritu. El Espíritu de Dios fue el agente para comunicar la imagen de Dios al hombre, así produciendo una criatura que pudiera gozarse de plena comunión con Dios, y realizar su tarea en el mundo obedientemente.

En la historia de la redención, el Espíritu de Dios toma este papel de re-creador a la imagen de Dios. Por ejemplo, Moisés entiende que la nube de gloria sobre Israel es el mismo «ruach» de Dios sobre el tohu, re-creando un nuevo pueblo (Deut. 32:10,11). Esta nube «shekinah», de gloria, debía ir adelante del pueblo. Es digno de mención aquel pasaje en que Moisés discute con Dios, que si no iba adelante el Angel de la presencia, la nube de gloria, entonces Moisés no se movía de ahí (Exodo 33:7-16). El entendía que si Dios no iba formando a su pueblo a su propia imagen, nada podía hacer él.

Después de las fallas de Israel como pueblo, Dios promete que el Espíritu de Dios cumpliría aún su función de re-crear un pueblo obediente. Por ejemplo, en Ezequiel 36:25-27 Dios promete que un cambio de corazón vendrá por medio de su Espíritu Santo. El lenguaje de este pasaje nos recuerda del pacto con Abraham - «seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo». El pecado había alejado al hombre de Dios. Adán y Eva quedaron excluidos del huerto de Edén. Sin embargo, Dios los viste de pieles - símbolos de reconciliación. La humanidad levanta la torre de Babel en rebeldía contra Dios, pero Dios le promete a Abraham que él formaría un pueblo por gracia. El Espíritu Santo resulta ser el agente de esta obra de reconciliación con Dios y formación como pueblo.

Existen varias «imágenes» del Espíritu en el Antiguo Testamento, entre ellas el tabernáculo, las vestimentas de los sacerdotes, el oficio del profeta, y aún eventos tales como el primer día de juicio cuando Dios confronta a Adán y Eva en el huerto de Edén. Aquí no podemos ampliar estas facetas de la obra redentora del Espíritu de Dios, pero cabe decir que hay una amplia preparación en el Antiguo Testamento para la venida del Espíritu de Dios sobre su pueblo el día de Pentecostés. Estas esperanzas se ubican sólidamente dentro del pacto que Dios establece con su pueblo, y tienen su enfoque en una recreación a la imagen de Dios. Y hemos visto que ciertos símbolos se han empleado para representar el derramamiento del Espíritu, - como por ejemplo soplando sobre

Adán, vistiendo a la persona (Adán/Eva, Aarón), y representándose en fuego como la nube de gloria en el desierto.



LECCIÓN 3

SEÑALES DE PENTECOSTÉS

El interrogativo que queremos hacer ahora es: ¿son las señales del día de pentecostés parte de la sustancia del derramamiento del Espíritu Santo? Podríamos acercarnos a esta pregunta de varias formas, por ejemplo - el testimonio en el resto del libro de Hechos, o relacionando las historias de Hechos con las epístolas de Pablo y el resto del Nuevo Testamento. Aquí quiero seguir el argumento que venimos desarrollando desde el Antiguo Testamento. Vamos a considerar los siguientes puntos:

(1) Dios había prometido un derramamiento de su Espíritu Santo sobre su pueblo en general. Y prometió señales para comprobar ese hecho (Joel 2:28-32).

(2) El Espíritu prometido era aquél que había soplado sobre el hombre creándolo a la imagen de Dios. Este Espíritu cubriría todo el pueblo, con un corazón dispuesto a la obediencia. Las promesas del Antiguo Testamento enfatizan un corazón cambiado y una disposición de obediencia (Jer. 31:31-33; Ezeq. 36:25-27).

(3) Las manifestaciones principales que Dios emplea en el Antiguo Testamento para representar la presencia de su Espíritu son: (a) Viento (ruach); Dios sopla sobre Adán (Gen. 2:7), su «ruach» le da vida al mundo (Salmo 104:10,11). (b) Fuego - la nube de gloria era una nube de fuego y de gloria. Claramente estas manifestaciones representan el Espíritu de Dios. Dios había llamado a Moisés desde la zarza ardiente. Luego entregó el pacto en medio de fuego y humo en Sinaí. Y cuando los setenta ancianos reciben una porción del Espíritu que había en Moisés, Dios baja en la nube y reparte el Espíritu. (3) Profecía - los profetas, u «hombres del Espíritu» (Oseas 9:7) demostraban la presencia del Espíritu a través de anunciar la voluntad de Dios por inspiración divina.

¿Qué pasa el día de pentecostés? Bueno, hay una manifestación «típica» del Espíritu de Dios. Dios en ocasiones anteriores se había manifestado por medio de un viento recio, por señales de fuego, y con profecía. Lo grande esta vez era que el Espíritu reposaba sobre todos presentes, y en esto consiste el «cumplimiento» de la promesa. Pero este cumplimiento no implica que las manifestaciones eran ni nuevas ni permanentes. Al contrario, sirven de señal de que las promesas de Dios se habían cumplido. Y como señales, son secundarias y son temporales. No forman la esencia del derramamiento del Espíritu Santo.

En el Antiguo Testamento Dios preparó el camino para poder entender la sustancia de lo que iba a hacer en el día de Pentecostés. Por eso se revela como «viento» y como «fuego». Pero estas señales son periféricas. La iglesia no necesita estas señales tal como Adán no las necesitaban para obedecer a Dios antes de su caída. Eran «señales», no la sustancia. Pedro enfatiza esto en su sermón el día de Pentecostés. Primero Pedro les recuerda a sus oyentes de las señales que hizo Cristo estando vivo (Hechos 2:22), y luego dice que habiendo sido exaltado, ganó el derecho al Espíritu Santo, al cual ha derramado con estas últimas señales (Hechos 2:32,33). ¿Qué de las lenguas? En realidad las lenguas en si parecen no formar parte de las señales de Pentecostés. La presencia de profecía sí manifestaba un cumplimiento de las esperanzas del poder y llenura del Espíritu Santo. Pero ninguna profecía del Antiguo Testamento menciona «hablar en otras lenguas» como señal del Espíritu Santo. Creo que podemos entender el hablar en lenguas (idiomas - Hechos 2:8) bajo el rubro en el cual lo trata Pablo en 1 Corintios 12. Era un don que Dios dio, repartido «como el quería» (1 Cor. 12:11), y no necesariamente para cada creyente («¿hablan todos en lenguas?»- una pregunta retórica con respuesta: «¡no!» 1 Cor 12:30). Las señales verdaderas el día de Pentecostés fueron el viento, el fuego, y la proclamación del evangelio. Estas fueron las señales para los creyentes. El don de predicar el evangelio en otros idiomas por supuesto llamó más la atención de los no-creyentes, porque fue la Palabra de Dios proclamada en su idioma natal,

convenciéndoles de su pecado. Si queremos hablar de las lenguas como señal, eran señal para los no-creyentes - lo cual concuerda con lo que Pablo dice en 1 Corintios 14:22.

Esto ilustra un enfoque diferente a los hermanos que desean destacar las lenguas como señal para los creyentes del bautismo con el Espíritu Santo. Si hubiera señal para los creyentes, deberían ser viento y fuego. Las lenguas eran señal para los incrédulos. Pero como dijimos arriba, las señales no forman parte de la sustancia. Si queremos buscar «pruebas» del Espíritu Santo en nuestra vida, Gálatas 5:22,23 es claro: «Amor, paz, paciencia, etc». La prueba de la presencia del Espíritu Santo en la vida de un cristiano es la transformación a la imagen de Cristo, quien es la imagen perfecta de Dios. La «unción» del Espíritu es la «unción de la obediencia». Esto es lo que se destaca en el libro de los Hechos. El derramamiento del Espíritu Santo produjo - no una sed de más señales, sino un deseo fervoroso de obedecer a Dios.

Desear la señal de algo y no su esencia es como desear un anillo de bodas y no una esposa, o querer sólo saborear los olores de una comida rica y no comerla. Dios dio señales contundentes el día de Pentecostés de que había cumplido sus promesas. Pero el deseo de la iglesia no debe ser por las señales, sino la sustancia del Espíritu de Dios - la imagen de Dios renovada en nuestro corazón y nuestra vida.

LECCIÓN 4

TRASFONDO DE LA PALABRA CARNE

Definiciones

Es vital aclarar el significado de "Carne" en las Sagradas Escrituras, para acercarnos a una pneumatología congruente con el pensamiento de los profetas, los evangelios y el pensamiento paulino. Para ello voy a presentar tres definiciones del término "Carne"

La palabra "Carne" (Hebreo, BASAR) es usada en la Biblia para designar al hombre, y de esto encontramos tres definiciones básicas.

1. Carne es el hombre en el sentido efímero, perecedero, pasajero con respecto al tiempo.
2. Carne es el hombre en el sentido de su poder, logros, gloria, su reino terreno con respecto al poder de Dios.
3. Carne es el hombre en el sentido de su realización, su totalidad en sí mismo con respecto a la perfección de Dios.

Carne en el Antiguo Testamento

Uno de los sentidos en el Antiguo Testamento para "Carne" es TOTALIDAD DEL SER HUMANO, creado de manera efímera. Por ello se usa carne en sentido metafórico: "El hombre es como la carne" (Salmo 78:39) Como la carne se descompone fácilmente, el ser humano es así, frágil, débil, efímero.

También encontramos que el hombre se le llama "Carne" cuando se le contrasta con Dios. Se le define de acuerdo a su relación con Dios, es decir, carne contrasta con Dios. El hombre en sí mismo contrasta con Dios. El

hombre en sí mismo contrasta con Dios, porque aquel es insuficiente, débil, transitorio. El hebreo hace este contraste, por ello llama al hombre Carne.

Pasajes bíblicos para la primera definición de Carne

Carne es el hombre en el sentido efímero, perecedero, pasajero con respecto al tiempo. Esta primera definición para Carne la podemos ver en las siguientes citas bíblicas⁵:

- Salmos 56:4,11 *"¿Qué puede hacerme la Carne?"* Esto quiere decir que, cuando se confía en Dios, el hombre (Carne) es vencido.
- Salmo 78:38,39 *"Se acordó que eran Carne"* El hombre es Carne, es decir, aliento fugas que no vuelve. Es una metáfora del hombre frágil, fugas, que pasa.
- Jeremías 17:5 *"Pone carne por su brazo"* Aquí, Carne es sinónimo de ser humano. Confiar es equivalente a "poner su brazo".
- Isaías 40:5-7 *"Toda carne"* Esto es que todo ser humano (Carne) verá la gloria de Dios y que todo ser humano es pronto para morir.

Estos pasajes indican al hombre como transitorio, no se entienden por algo malo. Tampoco por la idea de dualidad "cuerpo y espíritu". Esto porque la idea que el hebreo tiene de la persona es la de un cuerpo animado, y no la de un alma encarnada.

Pasajes bíblicos para la segunda definición de Carne

Carne es el hombre en el sentido de su poder, logros, gloria, su reino terreno con respecto al poder de Dios. Esta segunda definición de carne la podemos ver en los siguientes pasajes:

⁵ Las versiones bíblicas utilizadas son Nueva Versión Internacional (NVI) y la versión *Reina Valera 1960*.

- 2° Crónicas 32:7,8 *"Brazo de carne"* Esto indica el poder bélico (Carne) del rey Senaquerib.
- Isaías 31: 3 *"Sus caballos carne"* Es decir, los egipcios son perecederos y su poder limitado (Carne) "Carne y espíritu", no es por nada lo espiritual y lo carnal, sino el poder de Dios (Espíritu), y el poder del hombre (Carne)

En el Antiguo Testamento, el pecado es que el hombre no quiere ser carne, sino sobrepasar esta cualidad. La palabra "Carne" en el Antiguo Testamento no significa pecado, sino lo que el hombre es en su poder respecto al poder y gloria de Dios.

Pasajes bíblicos para la tercera definición de Carne

Carne es el hombre en el sentido de su realización, su totalidad en sí mismo con respecto a la perfección de Dios. Veamos algunos pasajes bíblicos para esta tercera definición:

- Filemón 16 *"Tanto en la carne"* Esto quiere decir tanto a nivel humano (Carne) como a nivel espiritual en el Señor. A nivel social y espiritual, de ciudadano y hermano en Cristo.
- Filipenses 1:22,24 *"Vivir..., y quedar en la carne"* Esto indica, vivir y quedar en este mundo con poderes limitados (Carne)
- 2° Corintios 10:3 *"Andamos en la carne"* Esto indica, el contraste entre el poder frágil del hombre (Carne) y la militancia del poder de Dios. "Andamos" es: "Aunque vivamos en este mundo pasajero, estoy reclutado para el mundo poderoso de Dios"
- Hebreos 5:7 *"Días de su carne"* Esto quiere decir, la humanidad de Cristo al someterse a lo transitorio y débil de este mundo.
- Gálatas 1:16 *"Carne y sangre"* Esto indica que Pablo no consultó a un ser humano para darle poder y autoridad en el ministerio que emprendería.
- Efesios 6:12 *"Contra carne y sangre"* Esto es, que la lucha no es contra gente débil y frágil (Carne)

Cuando el Apóstol Pablo usa el término "Carne", no se refiere única ni principalmente a los pecados licenciosos como los que se detallan en Colosenses 3:5,8; Gálatas 5: 19-21, sino también a lo que se explica en Romanos 8: 5-8, donde hay una contraposición entre "Carne" y "Espíritu" Veamos la cita de Romanos 8:5-8 y Gálatas 3:1-3

- V. 5a *"Piensan"* Esta palabra no sólo expresa la razón, sino también la orientación de la voluntad. Es la participación y unión en optar por, o tomar partido a favor de.
- V. 5b *"Los que son de la carne piensan en"* Es decir, los que están en la carne han optado por, han tomado partido a favor de.
- V. 5c *"Las cosas de la carne"* Esto es, todo aquello que está en contra de Dios.
- V. 7a *"Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios"* La palabra "designios" es la misma palabra griega para indicar "pensamientos". Esto se puede interpretar de la siguiente manera: "Por cuanto el optar por la carne es enemistad contra Dios". El partido que la carne toma es contra Dios. La carne es optar contra Dios. La carne no se sujeta a Dios, ni tampoco puede hacerlo.
- Gálatas 3:1-3
 - a) *"Jesucristo ya fue presentado como crucificado"* Para el Apóstol Pablo, el Cristo crucificado introduce a la nueva era en el Espíritu Santo.
 - b) *"¿Vais a acabar por la carne?"* Esto quiere decir, ¿tú quieres llegar a la meta (Salvación) por tus propias fuerzas?
- Colosenses 2:18 *"Hinchado por su propia mente carnal"* El concepto "mente carnal" tiene que ver con el "ascetismo". En esta iglesia habían practicas de ascetismo en la vida de algunos cristianos. Pablo les hace ver a estos hermanos que esto es carnalidad y enemistad con Dios.

De acuerdo a lo anterior, Pablo presenta al hombre como un rebelde, un antagonista ante Dios. De esto, se puede afirmar que la enemistad con Dios

se encuentra en el moralista que se quiere salvar a sí mismo. Precisamente, el moralista que tiene ideas de lo malo y lo bueno, sin ser pecador practicante, y no ha creído en Cristo, está más en la carne. Los fariseos eran carnales, aunque no tuvieran vicios, por el hecho de querer salvarse a sí mismos.

Por lo tanto, carne es el hombre cuando quiere alcanzar metas sin Cristo, es decir, cuando confía en sí mismo. La carne vive precisamente donde el hombre pretende alcanzar metas que agradan a Dios.

Carne es el ser mismo del hombre en cuanto se sitúa en contra de la posibilidad de Dios. El hombre se sitúa en contra de la gracia y santidad de Dios, cuando opta por sí mismo.

LECCIÓN 5

CARNE ESPÍRITU REVELADO EN LA CARNE

A. Carne Espíritu

En el pensamiento del Apóstol Pablo, la carne es el "VIEJO EON", la "NUEVA CREACIÓN". Con la resurrección de Cristo aparece la "Nueva Creación", y esta tiene como característica fundamental al Espíritu Santo.

La teología reformada es un proceso. La historia es un proceso. La muerte y resurrección de Cristo, dentro del proceso histórico, son puntales que hacen que la historia cambie. Cristo se hizo carne, es decir, toma la transitoriedad del hombre e irrumpe en la historia para darle un destino diferente. Hay muchos pasajes que nos hablan sobre la humanidad de Cristo, para esta ocasión sólo mencionaré tres, que nos van a ir introduciendo a la visión paulina de los dos eones (periodos) de Cristo, y que analizaremos a la luz de Romanos 1:3,4

- Gálatas 4:4 *"Nacido de mujer"* Esto indica que Cristo nació como un ser humano "cualquiera".
- Romanos 8:3 *"Semejanza de carne de pecado"* Esto indica que Cristo se hizo hombre de verdad.
- Hechos 13:33 *"Yo te he engendrado hoy"* Esto indica que Cristo se hizo carne (hombre) Vino a este mundo como cualquier nacimiento natural.

En Romanos 1:3,4 el Apóstol Pablo nos presenta los dos periodos (Carne – Espíritu) de Jesucristo. La VRV lo traduce así: *"Acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne, que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos."*

Veamos tres interpretaciones que se dan sobre este pasaje paulino:

1. La "carne" indica la naturaleza humana de Cristo, y el "Espíritu de santidad" la naturaleza divina de Cristo. Es decir, este pasaje trata de las "Dos naturalezas" de Cristo, a saber la humana y la divina.
2. La "Carne" indica el "cuerpo" de Cristo, y el "Espíritu de santidad" indica el "alma" de Cristo. Es decir, este pasaje trata de los "Dos compuestos del hombre", a saber cuerpo y alma.
3. Interpretación reformada. Este pasaje trata de los "Dos periodos" (Eones) distintos en la persona de Cristo. Veamos como es esto:
 - *"Del linaje de David según la carne"* Esto indica que Cristo nace a través de la descendencia de David (Mateo 1) Este periodo se da en el terreno de la "carne" como frágil y mortal. "Según la carne", nos indica el área donde acontece el nacimiento de Cristo, en este mundo perecedero. Describe la existencia de Cristo durante su vida terrena, previa a su resurrección, es decir, la existencia de alguien nacido de padres terrenos. Este es el modo de existir de Cristo antes de su resurrección. Es descrito como uno que era "según la carne", la carne era el vehículo de la existencia de Cristo antes de la resurrección. A esto, la teología reformada le llama la "Antigua Creación".
 - *"Hijo de Dios con poder"* Esto se interpreta así, Cristo es introducido a otra "era", "periodo", "existencia" distinta a la anterior antes de la resurrección. Esta "nueva era" no es de debilidad, sino de poder y gloria. Cristo es designado como "Hijo de Dios con poder". Esta designación que Cristo adquiere viene por la resurrección, y la resurrección da una acción de poder y gloria.
 - *"Según el Espíritu de santidad"* La interpretación es que el Espíritu Santo es el "marco", la "esfera" y el "ambiente" al cual Cristo es introducido. Este es el modo de existir de Cristo posterior a su resurrección. Es descrito como uno que es "según el Espíritu de santidad". El Espíritu es ahora el vehículo, el modo de su nueva posición como Señor. Este nuevo ambiente, la teología reformada lo llama la "Nueva Creación" Cristo es el "Nuevo Hombre" y

con él empieza la "Nueva Creación" Nueva Creación significa que Dios vuelve a hacer al ser humano nuevo. Cristo es el "Nuevo Adán" (Romanos 5:18,19) Cristo, entonces, por la resurrección operada por el Espíritu Santo, pasa a ser eterno, poderoso, glorioso, santo, distinto como ser humano. La resurrección es, según Pablo, el ingreso de Cristo a una "nueva era" caracterizada por la posesión y el ejercicio de un singular poder sobrenatural llamado Espíritu Santo. Bien se puede decir, que el Espíritu Santo sostiene a Cristo en la "nueva creación", y el mismo Espíritu Santo inaugura la vida de resurrección, la nueva vida.

La resurrección es, según Pablo, el ingreso de Cristo a una nueva era caracterizada por la posesión y el ejercicio de un singular poder sobrenatural. Bien se puede decir de esto, que si el Espíritu Santo sostiene a Cristo durante esta nueva creación, el Espíritu mismo debe haber inaugurado también la vida de resurrección de Cristo. En Romanos 8:11 se afirma que el "mismo" que levantó a Cristo también levantará a los creyentes "por su Espíritu que mora en ellos." No cabe duda que si los creyentes han de ser levantados por el Espíritu Santo, se puede inferir que el espíritu Santo también levantó a Cristo de entre los muertos para introducirlo a un nuevo ambiente.

Después de este interesante punto sobre la Carne y el Espíritu, en la perspectiva del apóstol Pablo, hagamos un alto y veamos fugazmente ciertas consideraciones del problema trinitario ocurrido siglos atrás, y sobre la personalidad y deidad del Espíritu Santo.

B. Revelado en la carne

La resurrección de Cristo anuncia el comienzo de la nueva creación. Las epístolas paulinas se basan en una predicación que anuncian la tradición apostólica a las iglesias. No enfatiza una predicación en la obra terrena de Cristo, sino más bien hace alusión directa o indirectamente a dichos de Cristo.

Pablo enfoca la vida y venida de Jesús de un punto de vista "histórico-redentor". Caracteriza la vida de Jesús antes de la resurrección, como una existencia según la carne, o en la carne. La revelación de Cristo se manifiesta en la carne, es decir, acepta el modo de existencia del mundo terreno. Esto quiere decir que Cristo vino a un mundo, o mejor dicho, a un estado humano débil y perecedero, pero sin ser partícipe del pecado del género humano.

La vida anterior a la resurrección de Cristo y lo que ha de ser adorado, es el cristo revelado en la carne. Esto lleva a decir que la muerte de Cristo, revelado en la carne, es el momento crítico de la "vieja era", ya que la resurrección es el comienzo de la "nueva creación". Para el apóstol Pablo, este es el punto de orientación, el cual desea que todos los creyentes apunten hacia el. Comenzando esta nueva creación, ha terminado el EON del dominio único de la carne, y se ha entrado en el EON de existencia del Espíritu Santo, es decir, al dominio del Espíritu pertenece la Iglesia como comunidad y el creyente convertido como individuo.

Los términos "carne" y "espíritu", apuntan más bien a DOS FORMAS DE EXISTENCIA. La primera, es el viejo EON (era) Está caracterizado y determinado en la carne, que es la Antigua Creación. La segunda, es el nuevo EON (era) Está caracterizado y determinado en el Espíritu, que es la Nueva Creación. Según la contraposición "histórico-redentor", Pablo alude a la vida de Cristo "antes" y "después" de la resurrección, como EON de la Vieja y de la Nueva Creación. Debido a la resurrección de Cristo de entre los muertos, la cual nos introduce en la Nueva Creación, Jesucristo se revela según el Espíritu de santidad como Hijo de Dios con poder. Debido a este hecho trascendental, la Iglesia puede ahora conocer y considerarse unida a Cristo, en virtud de la presencia del Espíritu Santo.

Por lo anterior se entiende que, la Iglesia actual no está en la carne, el Viejo EON, sujeta al mal que reina en esta Viera Era, sino está en el Espíritu, el Nuevo EON, bajo el dominio de la libertad de Cristo y el poder de Dios.

Otro punto importante dentro del pensamiento paulino es que, no hay que considerar la naturaleza del PNEUMA (Espíritu), como un concepto griego o helenista cristianizado. El trasfondo evidente y natural de la interpretación paulina del PNEUMA es el pensamiento y el lenguaje veterotestamentario. En el Antiguo Testamento el Espíritu tiene su representatividad en el poder creador y recreador de Dios que gobierna el mundo y la historia teleológica. El concepto paulino de PNEUMA hay que entenderlo como un don del tiempo escatológico. Para apreciar en profundidad esta idea, remito al lector a leer el capítulo cinco del texto "La Biblia y el Futuro" de Antonio Hoekema, Libros Desafío.

LECCIÓN 6

CREO EN EL ESPÍRITU SANTO

(El Rev. W Smouter, dentro de otros importantes autores, ha escrito el presente capítulo *Creo en el Espíritu Santo*, en el libro “*El movimiento carismático*” Son seis los autores que aportan un importante material en este libro distribuido por FELiRE)⁶

La Confesión de Fe Apostólica profesa muy detalladamente la fe en Cristo, el Hijo de Dios. Pero acerca de la tercera persona de la Santísima Trinidad no dice más que esto: “*Creo en el Espíritu Santo*”.

Pero esto no quiere decir que los redactores de esta Confesión de Fe no supieran decir más que eso. Sencillamente ocurrió que en tiempos de la redacción de esta Confesión de Fe no era necesario combatir ningún error acerca del Espíritu Santo.

Por lo demás, parece que el Espíritu Santo tampoco llamaba mucho la atención. El Espíritu Santo se sentiría desconcertado si se dirigiesen a Él todos los focos de atención, pues Él mismo quiere hacer caer el haz de luz en Dios Padre y en el Hijo. El Espíritu llama la atención hacia el Hijo, y el Hijo hacia el Padre. (Léanse los caps. 14 al 17 del evangelio de Juan).

Sin embargo, con esto no se dice que el Espíritu Santo sea insignificante e intranscendente. Pues en la Biblia queda claro que todo funciona *por* Él, aunque no *en torno a* Él. Esto se puede comparar con una madre (o quizá con un padre) de una familia muy atareada: todo funciona *por medio de* ella, pero no *en torno a* ella, al menos cuando todo va bien. Por eso en la Biblia leemos constantemente acerca del Espíritu Santo, *sin que Él exija ex profeso nuestra atención*.

⁶ W. Smouter, Et. Al., *El movimiento carismático*. (Barcelona: FELiRE, 2001), pp. 11-15

Individuos

Ya en la primera página de la Biblia nos encontramos con el Espíritu Santo: “Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (Gn. 1: 2). Por medio de Él la tierra fue hecha más que apropiada para ser ocupada por el hombre.

Dios hizo todo “por el aliento de su boca” (Sal. 33: 6b). La palabra hebrea para indicar *aliento*, también puede ser traducida por *Espíritu*. Así pues, por su Espíritu creador y vivificador, Dios es no sólo *Origen*, sino también *Conservador* de la vida y de la creación. Cuando Dios envía su Espíritu, son creados plantas, animales y hombres, y se suceden las estaciones del año (Sal. 104: 30).

En el Antiguo Testamento leemos también acerca de la acción del Espíritu en determinadas personas. En la mayoría de los casos, se trata de individuos que son preparados para una tarea en la que deben servir a todo el pueblo. Recuérdense jueces (Jue. 3: 10; 6: 34; 11: 29), reyes (1 Sam. 16: 13) y especialmente profetas (Ez. 11: 5)

Pero, en aquel mismo tiempo, el SEÑOR prometió muchas veces que daría su Espíritu a todos en una medida más abundante. A este respecto, podemos leer, entre otros pasajes, el de Ez. 36: 25-28, donde el SEÑOR promete una purificación de su pueblo, con esta promesa: “Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra”. Y en Joel 2: 28-32, leemos: “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne.” Sin embargo, antes de que esta profecía pudiese cumplirse, primero debía llegar el Señor Jesús.

Jesús y el Espíritu Santo

El Espíritu de Dios reposó *total y perfectamente* en Jesucristo. Esto se hizo visible en su bautismo en el Jordán (Lc. 3: 21-22). Cuando poco después predicó sobre el texto: “El Espíritu del SEÑOR está sobre mí, por cuanto me ha ungido” (Lc. 4: 18), todos lo comprendieron: ¡Este pasaje se refiere a Él! Pero Jesús también *ha merecido* el don del Espíritu como un don para todos nosotros: “El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en El; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Jn. 7: 38-39)

Pentecostés: el Espíritu sobre todos

El don que Cristo había merecido, fue derramado por Él mismo sobre toda la Iglesia en el día de Pentecostés (Hch. 2: 33). Con ello se cumplieron todas las promesas del Antiguo Testamento. Hijos e hijas, incluso esclavos y esclavas, profetizaron (léase Joel 2: 28-32). El Espíritu de Dios estaba en su interior (Ez. 36: 27), y se dispusieron a servir *de corazón* al SEÑOR. Con lenguas “como de fuego” designa el SEÑOR a cada discípulo como una lengua para el Señor Jesús. Desde ese momento, el Espíritu tomó la dirección de la obra de evangelización, por la cual *también nosotros* fuimos alcanzados.

El Espíritu de Dios: el primer don

Tan importante como el Espíritu de Dios es para la obra misionera, así lo es Él mismo para cada uno de nosotros. Según expresión de Pablo en Ro. 8: 23, hemos recibido el Espíritu como el primer don o primicias.

Esto significa que por el Espíritu experimentamos, ya ahora, algo de lo que será más tarde.

En primer lugar, que el Espíritu Santo nos hace *nuevas criaturas*; que nos hace *nacer de nuevo*; que escribe la voluntad de Dios no sólo sobre papel, en la Biblia, sino también en la tabla de nuestro corazón. A este respecto, recuérdese Jn. 3: 7-8: *¡Todo hombre y mujer debe nacer de nuevo* Con el Espíritu Santo ocurre como con el viento, dice Jesús: No sabes de dónde viene el Espíritu, pero oyes su sonido. Así nosotros tampoco sabemos *cómo* el Espíritu renueva nuestro corazón, pero oímos su voz: la propia Palabra de Dios en la Biblia.

En segundo lugar, que el Espíritu *permanece* actuando en nuestra vida, de manera que también puedas ver la nueva vida. A lo cual Pablo, en Gá. 5: 22, lo llama: "el fruto del Espíritu". El amor, el gozo, la paz... son actuaciones concretas de ese Espíritu de Dios en nuestra vida. En lo cual verdaderamente notamos que Dios *escribe* su voluntad *en nuestro corazón*. Por naturaleza, hacemos las obras de la carne que también se citan en Gá. 5; pero, si el Espíritu de Dios obra en nosotros, entonces comienza a *crecer* algo, a saber: el fruto del Espíritu.

Por último, el Espíritu Santo hace que *conozcamos verdaderamente a Dios* como nuestro Padre; que podamos orar (Ro. 8: 15) y que veamos cuán ricos somos en Cristo. El conocer a Dios es, con toda razón, un anticipo, una garantía o prenda (Ef. 1: 14) del mundo nuevo. Ese Espíritu de Dios jamás lo tenemos *en las manos*, pero Jesús ha prometido muy categóricamente que nos lo da, si lo pedimos (Lc. 11: 9-13)

Llenos del Espíritu

La Biblia nos invita: "Sed llenos del Espíritu" (Ef. 5: 18). Pero, ¿cómo puedes hacerlo? Resulta muy claro por el texto paralelo de Col. 3: 16: - Dejando que la Palabra de Cristo more abundantemente en ti. Si lo hacemos así, los *frutos* del Espíritu se hacen visibles en nuestra vida (Gá. 5: 22)

El Espíritu da a cada uno individualmente *dones* muy diferentes (1 Co. 12), pero deja crecer en la vida de cada uno *los mismos* frutos. Esos frutos pueden desaparecer si *contristamos* al Espíritu (Ef. 4: 30). Como un niño desaparece de puntillas hacia su habitación cuando los padres discuten, así el Espíritu puede desaparecer de nuestra vida, cuando, por ejemplo, damos lugar a la amargura y al enojo (léase Ef. 4: 31). Sin embargo, donde reina el Espíritu, *florece* la vida.

LECCIÓN 7

LOS DONES Y FRUTOS DEL ESPÍRITU

A. LOS DONES DEL ESPÍRITU

1. La importancia de los dones

Los dones del Espíritu, también conocidos como los dones espirituales, son el resultado directo del ministerio de la presente era llevado a cabo por el Espíritu Santo. Recordemos que la Iglesia vive bajo la esfera del Pneuma.

Así como en el período antiguo-testamentario Dios el Padre se comunicó en forma especial con el hombre, y en el período neo-testamentario lo hizo por su Hijo Jesucristo (Juan 1:14; Hebreos 1:1-2), en esta era de la iglesia Dios se ha manifestado por y dado un ministerio especial al Espíritu Santo.

El Señor Jesucristo prometió enviar “la promesa del Padre” (Lucas 24:49) para que los consolara, enseñara, guiara a toda verdad y habilitara a los creyentes en la obra de la predicación del evangelio y la ministración a los santos (Juan 14:15-16; 16:5-7; I Corintios 12:4). El Espíritu Santo vive aquí, hoy, dentro de cada creyente (Efesios 1:13, I Corintios 6:19) y en medio de su pueblo. ¡Qué tragedia, que el creyente y todo el pueblo de Dios pasaran por alto la presencia de Dios en la persona del Espíritu Santo! No sea de nosotros el clamor de Jacob en Betel: “Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.” Esta es

la era del ministerio del Espíritu Santo. Está entre y en nosotros. ¡Disfrutemos su presencia y echemos mano de sus dones!

La Importancia de Descubrir su(s) Don(es) y Ejercitarlo(s)

- **Porque Dios ha dado dones a los hombres.** Efesios 4:8 "Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres" es una referencia al Salmo 68:18 "Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres, y también para los rebeldes, para que habite entre ellos JAH Dios." ¡Que verdad tan maravillosa: Dios ha dado dones a los hombres! Así como en toda dádiva divina, sin esperar retribución alguna, Dios ha mostrado su gracia al hombre al conferirle dones para ciertos propósitos definidos.

En el Antiguo Testamento Dios dio dones que iban desde aquellos de carácter moral como Génesis 41:38 "y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?" donde Faraón reconoce las cualidad morales de José como la morada misma del Espíritu Santo en su vida; hasta aquellos con manifestaciones de éxtasis similares a las que encontramos en el Nuevo Testamento, particularmente en el libro de Los Hechos: "Entonces Jehová descendió en la nube, y le habló; y tomó del espíritu que estaba en él, y lo puso en los setenta varones ancianos; y cuando posó sobre ellos el espíritu, profetizaron, y no cesaron" (Números 11:25); incluyendo aun habilidades físicas, ya que en el Antiguo Testamento no se hace distinción entre lo "sagrado" y lo "secular", pues "toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces" (Santiago 1:17):

Y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte, para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce, y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor. Exodo 31:3-5

El Espíritu de Jehová vino sobre Otoniel para que juzgara a Israel (Jueces 3:10); vino sobre Sansón en varias ocasiones (Jueces 14:6); y la actividad profética de 1 Samuel 10:6 es también una muestra de la presencia del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento dando dones a los hombres.

En el Nuevo Testamento encontramos la misma liberalidad del Espíritu de Dios al dar dones a los hombres. Pablo exhorta a su hijo espiritual Timoteo a no descuidar su don: "No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio." - 1 Timoteo 4:14; y otra vez en 2 Timoteo 1:6 "Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos." Y en Romanos 12:6 "De manera que teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada. . ."

- **Porque Dios ha dado dones a cada uno de los hombres.** Debemos hacer notar que no solamente ha dado dones el Espíritu a los hombres en una forma general e indiscriminada, sino que ha tenido especial atención en darle a cada individuo por lo menos un don. Al hablar del don de continencia en 1 Corintios 7:7 Pablo dice: "pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno a la verdad de un modo , y otro de otro." Aunque se está refiriendo aquí a un cierto "don" particular, y no necesariamente a los que más adelante identificaremos como a los dones dados por el Espíritu

Santo, sí debemos notar el amor y liberalidad de Dios al dar a cada uno un don. Esta misma idea se repite en 1 Pedro 4:10 cuando Pedro exhorta a ministrar los dones: “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.” Una vez más hay que notar que cada uno es exhortado a ministrar su don; lo que confirma el punto que venimos tratando, que es que cada persona ha sido conferida con uno o más dones; y que nadie ha sido pasado por alto o menospreciado en cuanto a los dones.

- **Porque Dios ha dado dones a los hombres con un propósito.** En los versículos citados arriba podemos notar también que hay un propósito definido por el cual Dios nos ha dado sus dones. Pablo nos dice en 1 Corintios 12:7 que los dones han sido dados “para provecho”. ¿Provecho de quién? 1 Pedro 4:10 que citamos antes dice una vez más: “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.” ; y Efesios 4:11-13

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

El propósito de los dones es la edificación colectiva del cuerpo de Cristo, la Iglesia. Al corregir los abusos del don de lenguas en la iglesia de Corinto, Pablo establece una vez más que el hablar en lenguas y su indispensable interpretación son “para que la iglesia reciba edificación” (1 Corintios 14:5). Nunca fue la intención del

Espíritu de Dios dar dones para vanagloria, exhibicionismo o ganancia mezquina, egoísta de sus poseedores.

- **Porque Dios quiere que los dones que ha dado sean usados.**

La importancia del descubrimiento, desarrollo y uso de los dones dados por Dios, reside pues, en el beneficio o “provecho” que todos los miembros de la iglesia deben recibir. Cuando un miembro no ha descubierto su don, y por lo tanto no lo usa, está causando un perjuicio a toda la iglesia, y siendo un obstáculo para el avance del evangelio. Demuestra una actitud egoísta y negligente. Pablo explica en 1 Corintios 12 que todos hemos sido puestos en el “cuerpo de Cristo” para “que los miembros todos se preocupen los unos por los otros” (v. 25).

Las consecuencias de no usar uno su don no sólo trascienden en el progreso y edificación de la iglesia en esta vida, sino en la venidera. Mateo 25:14-30, con la parábola de los talentos, advierte de que un día daremos cuenta a Dios por lo que nos ha conferido, y no lo habremos sabido utilizar.

2. Significado Etimológico de “Don”

En 1 Corintios 12:1 leemos: “No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales.” A la frase “dones espirituales” (*ta pneumátika*) Pablo le da en el Nuevo Testamento un uso teológico. Mejor traducida: “los dones pertenecientes al Espíritu”, “los dones provenientes del Espíritu,” o más brevemente “los dones del Espíritu;” es aplicada específicamente a los dones que el Espíritu Santo ha conferido a cada miembro de la iglesia para su edificación mutua, y para la propagación del evangelio de Cristo. No son arbitrarios ni indefinidos. Son un conjunto bien definido de dones, perfectamente diferenciables de

otros "dones" que también provienen de Dios, y que también pueden ser de carácter espiritual.

- **El Significado de la palabra *caris*.** La palabra *carísmata* (dones) viene de la palabra griega *carisma*, que a su vez viene de *caris*. *Caris*, que significa "lo que deleita," es un estado que produce, o es acompañado de gozo. Se traduce en el Nuevo Testamento como "gracia", o "favor mostrado o recibido inmerecido."

Pablo lo utiliza en sus saluciones - Romanos 1:7; 1 Tesalonicenses 5:28, etc. Somos salvos por gracia (*caris*) solamente - Efesios 2:8,9. La gracia es mostrada a todos los pecadores, Romanos 3:23-24. A esa "gracia solamente" encontrada en Cristo, corresponde "fe solamente" de parte del creyente - Romanos 3:24 en adelante; lo cual excluye La Ley (buenas obras) como medio de salvación.

La gracia es la base de la justificación y también en ésta se halla manifestada Romanos 5:20-21. De allí que gracia es "estado" en un sentido (5:2); y es también una dádiva que no podemos nosotros exigir, en otro.

- **El significado de *carisma*.** Este término denota el resultado de *caris* como acción; o sea, la prueba de un favor, beneficio, o don. La acción de mostrar gracia. Toma forma de "don" en Romanos 12:6 y 1 Corintios 12:11. Está relacionado con eucaristeo (dar gracias). Todo el don de la salvación es *carisma* - Romanos 6:23; 2 Corintios 1:11; - y toma el sentido de don espiritual (no confundirlo con 'del Espíritu') en Romanos 1:11 y 1 Corintios 7:7 donde, en el contexto, se refiere al don del celibato.

- **El significado de *carísmata*** . Los dones a los que se refiere Pablo tanto en 1 Corintios 12 como en Romanos 12, *carísmata* , son las operaciones del Espíritu Santo relacionadas con la adoración y el servicio en la iglesia. Estas operaciones son sobrenaturales, pero no mágicas. Calificadas por *pneumática* (del Espíritu) deja fuera cualquier falsa suposición en cuanto al origen y la naturaleza de los dones. Estos dones (*carísmata*) son, pues, aquellas manifestaciones del Espíritu conferidas a los miembros de la iglesia para la mutua edificación. De ahí que el término “carismático” se aplique en general a la persona que tiene el “don” de atraer a otros, o agradarle a otros; y en sentido más particular, cuando se aplica a quienes hacen de los “dones” y al Espíritu Santo el centro de la vida cristiana.

Su raíz (*caris*) pone en relieve el atributo divino de la Gracia, puesto que esos dones son recibidos aparte de cualquier mérito del que lo recibe; y no con el propósito de la auto-elevación, sino el del fortalecimiento y enriquecimiento espiritual de los demás. El entendimiento del correcto significado de dones, no da lugar a la vanagloria o a la jactancia.

- **El significado de *pneumátika*** . “Como ya se citó arriba, Pablo escribe a los corintios acerca de los dones espirituales: “No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales” (1 Corintios 12:1). La frase “dones espirituales” es traducida de una sola palabra griega, *pneumátika*. (de *pneumatos* , espíritu), que literalmente significa “espirituales”, pero que por el contexto los traductores han suplido con razón la palabra “dones”. Aquí la gramática exige que el término se utilice como un adjetivo, pero

aun así, claramente se sugiere la naturaleza y origen de dichos dones.

Como ya se explicó arriba, estos dones específicos de los que habla Pablo, son un grupo especial diferente a otros dones que también son de carácter espiritual. Estos pneumatika obviamente son también de carácter espiritual, y por lo tanto pueden propiamente ser llamados "espirituales"; pero el término habla más de su origen que de su naturaleza, ya que por su origen, necesariamente los dones tienen que ser espirituales, pues vienen del Espíritu. Más bien, estos pneumatika denotan más su origen, que es del Espíritu. ¿Cómo pues puede nadie gloriarse de poseer tal o cual don? Eso es robarle a Dios la gloria que solo le corresponde a El.

3. Clasificación de los Dones

Es propio hacer distinción de los dones de procedencia divina de que habla la Escritura. Ninguno de ellos es de menospreciarse, ya que "toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces" (Santiago 1:17), pero ya que cada uno de ellos tiene funciones y propósitos particulares, se presenta en seguida una clasificación general de los dones bíblicos.

- **Dones espirituales en General.** Aunque todos los dones son espirituales por su procedencia y carácter espiritual, entran aquí aquellos que son perfectamente diferenciables de los que se mencionan en las siguientes clases. Estos son espirituales, porque no son como aquellos dones materiales cuyo origen y felicidad son de este mundo. Las mentes carnales no los codician ni los distinguen.

Pablo, por ejemplo, anhelaba ver a sus hermanos romanos para comunicar algún don espiritual (Romanos 1:11). Refiriéndose al privilegio de escuchar y recibir el evangelio y ser salvo, Pedro reportaba a la Iglesia de Jerusalén que Dios les había concedido también a los gentiles el mismo don que a los judíos, y que no podía estorbar a Dios (Hechos 11:17).

1. **El Don de la Salvación.** También hay que señalar que el Nuevo Testamento establece en forma particular la salvación como un don: Romanos 5:15; Efesios 2:8 Porque por gracia... [de caris, que significa gracia o don] sois salvos por medio de la fe...; 2 Corintios 9:15 ¡Gracias a Dios por su don inefable!; Romanos 1:11, y el conocidísimo Romanos 6:23 Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna, en Cristo Jesús Señor nuestro.
2. **El DON del Espíritu Santo.** De la misma manera, el Espíritu mismo de Dios es conferido como un don: Salmo 68:18; Efesios 4:8; Hechos 8:19-20.
3. **Los Dones del Espíritu.** En el Nuevo Testamento encontramos tres pasajes en donde se nos dan listas parecidas, pero a la vez diferentes. En realidad son listas complementarias:
 - a. En Romanos 12 se habla de los dones de profecía de ministración, de la enseñanza, de la exhortación, de dar, de mandar y de mostrar misericordia.
 - b. En 1 Corintios 12 se mencionan los de palabra de sabiduría, palabra de conocimiento, fe, sanidad, obrar milagros, profecía, discernimiento de espíritus, lenguas e interpretación de lenguas.

c. Y en Efesios 4:11 se mencionan los dones de los apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros.

4. **Clasificación de los Dones.** Para propósitos prácticos, podemos clasificar estos dones en tres grandes grupos: Los Dones de la Gran Comisión; que incluiría: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros; o sea, los mencionados en Efesios 4:11. Después se podrían mencionar Los Dones Preciosos de Ministración; que incluye a: 1) el don de sabiduría y conocimiento; 2) dones de misericordia, que incluye dones como el de la exhortación, de dar, de repartir, etc. 3) los dones de administración práctica: presidir, servicio, etc.; 4) el don de la fe. Y por último, la tercera clasificación de dones son Los Dones de Hacer Milagros, que incluye el don de sanidad y el don de lenguas. En la siguiente sección se describen cada uno de los dones en detalle.

4. Descripción de los dones

a. Los Dones de la Gran Comisión

Aunque algunos de estos dones se repiten en las tres listas, seguiremos el orden presentado en Efesios 4:11.

- **El Don de Apóstoles.** En primer lugar se menciona a los apóstoles. La palabra apóstol viene de la palabra griega *apostolous*, la cual a su vez, viene de *apostello*, que significa enviar. "Apóstol" significa entonces: uno que ha sido enviado, o comisionado con un mensaje con toda autoridad. Denota en las Escrituras a portadores del mensaje del Nuevo Testamento. Primero los doce (Hechos 1:25-26) los cuales fueron enviados por

Cristo mismo (compare Mateo 10:2; Marcos 6:30) con Pedro como su cabeza y Jerusalén como su centro (Hechos 8:11); luego los primeros misioneros cristianos como en Hechos 14:4, 14 (Pablo y Bernabé), Gálatas 1:19 (Jacobo), Romanos 16:7 (Andrónico y Junias), y 1 Corintios 15:7 (un círculo más amplio). Pablo y Bernabé son enviados por la congregación de Antioquía (Hechos 13:1 en adelante), pero el apóstol es propiamente un apóstol de Cristo Jesús, aunque este grupo mayor comparte con los doce la base común de haberse encontrado con el Señor resucitado y haber sido comisionados por Él personalmente. De ahí que Apolos y Timoteo no son llamados apóstoles, en cambio, el apostolado de Pablo es aceptado en Jerusalén (Hechos 15; Gálatas 2:9; comp. 1 Corintios 15:8 en adelante).

Los apóstoles, entonces, no son oficiales de la iglesia, sino oficiales de Cristo para la edificación de la misma, y en este sentido se comparan con los profetas del Antiguo Testamento (Efesios 2:20; 3:5). En 1 Corintios 12:28, cuando usa la frase "en la iglesia", se refiere a todo el cuerpo, como institución, cuya cabeza es Cristo (comp. Efesios 1:22; col. 1:18 y Efesios 4:11), no la iglesia local.

Hebreos 3:1 llama a Cristo "Apóstol y Sumo Sacerdote" un enviado especial; el primer título, su autoridad; el segundo, su obra.

El primer apostolado cristiano es un Don del Señor Resucitado. La comisión es renovada después de la resurrección. Los apóstoles ahora son testigos de la resurrección, pero no todos los testigos son apóstoles; de ahí que las mujeres no están incluidas, a pesar de haber sido las primeras testigos. Una comisión personal dada

por el mismo Señor, así como un encuentro personal con Él, son las bases del apostolado (Hechos 1:21-22). Por lo tanto, no hay lugar más para otros apóstoles. La nueva Jerusalén está fundada sobre doce cimientos, y según Apocalipsis 21:14, esos doce cimientos tienen los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero. Cristo también alabó a la iglesia de Éfeso (Apocalipsis 2:2) porque había probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son.

- **El Don de Profetas.** El profeta es normalmente un proclamador bíblico del mensaje divinamente inspirado. El profeta bíblico puede predecir el futuro (Hechos 11:28); conocer el pasado (Juan 4:19), y puede ver el corazón (Lucas 7:39), pero esencialmente es un proclamador de la palabra, no un mago ni adivino.

Etimológicamente, la palabra “profeta” viene del griego *profetas*, que describe a alguien con la habilidad para proclamar la voluntad divina. El prefijo “pro” causa algo de ambigüedad, pero el sentido original griego es el que proclama”, aunque también ocurre “el que predice”.

Los profetas tienen un papel de mediadores, representando a Dios con nosotros, y a nosotros con Dios. En algunas fuentes palestinas, la experiencia profética describe una experiencia neumática (espiritual) que incluye ayuno, oración, lamentación, y visitación angélica y un vistazo a lo futuro. En la exégesis del Qunram de Habacuc 2:2 el profeta es un instrumento ciego de Dios que no conoce el significado de sus palabras, pero al maestro de justicia se le ha concedido entendimiento y trae a la luz su significado oculto.

En el Antiguo Testamento los profetas son la boca por la cual Dios habla (Hechos 3:21; Mateo 1:22; 2:15). Los profetas proclaman lo que se ha cumplido, o se ha de cumplir en Cristo (Romanos 1:2). El prefijo "pro" tiene aquí el sentido de decir de antemano. Toda la profecía se centra en Cristo (Juan 1:45; Hechos 3:24), quién cumple todas las promesas de Dios. No solamente predicen eventos, sino que son autoridades que apoyan la verdad de la palabra y obra de Cristo (Marcos 11:17; Juan 6:45); proclaman perdón en el nombre de Cristo (Hechos 10:43).

Profetas en la Iglesia. Su profecía es la predicación de predicadores carismáticos, acerca de los misterios divinos (1 Corintios 13:2), la voluntad salvífica de Dios (Efesios 3:5-6), eventos futuros (Hechos 21:10-10-11; Apocalipsis 22:6-7) y cuestiones contemporáneas (Hechos 13:1 en adelante; 1 Timoteo 1:18). Los profetas amonestan, consuelan, animan y censuran (1 Corintios 14:3, 25). Como los del Antiguo testamento, revelan cosas ocultas, pero tienen menor autoridad.

Al igual que los apóstoles, los profetas han cumplido su función de inaugurar la predicación y la extensión del evangelio de Cristo. Jesús mismo dijo que los profetas habían profetizado hasta Juan (el Bautista, Mateo 11:13), y además toda profecía está contenida ahora en la Biblia. En el único sentido en que en la actualidad se puede utilizar el nombre de profeta, es el predicador detrás del púlpito que está proclamando la voluntad de Dios revelada en su Santa Palabra; pero más de eso es querer entender más de lo que la Escritura permite.

- **El Don de Evangelistas.** Del griego, *euangelistas*, significa proclamador de buenas nuevas. Es fácil de ver este significado,

pues su raíz euangelio (buenas nuevas), y ángel (mensajero) connotan claramente eso. Existe un elemento de gozo al traer estas buenas nuevas, como se puede ver en 1 Reyes 1:42 Mientras él aún hablaba, he aquí vino Jonatán hijo del sacerdote Abiatar, al cual dijo Adonías: Entra, porque tú eres hombre valiente, y traerás buenas nuevas.,

Cristo se aplicó a sí mismo el título en Lucas 4:18, el cual es una cita y cumplimiento de la profecía de Isaías 61:1, cuando dijo:

“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos.”

En un sentido, todo cristiano debe ser un evangelista, puesto que tiene el mandato del Señor de llevar el evangelio, las buenas nuevas, a los perdidos; de modo que ser llamado “evangelista”, aunque lo sea en forma despectiva e ignorante por los católicos, no es motivo de vergüenza. Sin embargo, el evangelista, como don de Dios, es lo que en tiempos modernos se les llama a los misioneros, y que en tiempos bíblicos se les impartió específica y definidamente a unos para llevar a cabo la Gran Comisión. Pablo se presenta como apóstol apartado para el evangelio de Dios (Romanos 1:1), y les recuerda a los corintios que lo que él les ha predicado son las buenas nuevas, o sea, el evangelio (1 Corintios 15:1).

- **El Don de Pastor.** Lo primero que hay que señalar es que Dios se identifica a sí mismo como pastor, y a su pueblo como su rebaño (Salmo 68:7; 23:3); y su venida será para consolar y para

apacentar a su rebaño, y cuidar de las recién paridas (Isaías 40: 1, 11). El pastor en la parábola de la oveja perdida en Lucas 15: 4-7, es una figura de Dios mismo, y es la única referencia a Dios como pastor en el Nuevo Testamento. Cristo toma la atención como pastor en el Nuevo Testamento. Él es el buen pastor que pone su vida por sus ovejas (Juan 10:1-30); tuvo compasión de las multitudes porque eran como ovejas que no tenían pastor (Mateo 9:36); Él conoce sus ovejas, las cuida, las llama por su nombre, y nadie las puede arrebatarse de su mano (Juan 10:27-30); cuando venga juzgar a las naciones, separará los unos de los otros como el pastor separa las ovejas de los cabritos (Mateo 25:31-32).

Sin embargo, El Señor quiso constituir en la Iglesia a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, y a otros pastores (Efesios 4:11). Claramente se aplica este título a los líderes congregacionales, porque, por mandato de Dios, su función es apacentar, o alimentar y cuidar "la grey de Dios" (1 Pedro 5:2, 3), lo cual es el significado de la palabra griega *poimen*, que en la Biblia en español se traduce como pastor. El pastor es el supervisor (obispo, del griego *episcopos*) de la iglesia, que vela por el bienestar espiritual de la congregación (Hebreos 13:7) y un día dará cuenta de su labor al Príncipe de los Pastores (1 Pedro 5:4).

El Nuevo Testamento no da lugar a otros títulos o posiciones jerárquicas superiores en la iglesia que la posición de pastor; obispo (*episcopos*) o anciano (*presbuteros*) son sinónimos de pastor. Nada dice sobre cardenales, nada sobre sacerdotes, y definitivamente nada acerca de papas. Es más, el título de Papa (*padre* en latín) lo prohibió Cristo en Mateo 23:9.

Pablo estableció iglesias poniéndoles pastores al frente, no sacerdotes (Hechos 14:23). La labor de sacerdocio es ahora de todos los creyentes (1 Pedro 2:9) porque Cristo, nuestro Sumo Sacerdote, nos ha abierto entrada al Lugar Santísimo (Hebreos 9:11-12; 24-28), con su propia sangre, y no hay más necesidad de intermediarios (1 Timoteo 2:5).

El puesto de pastor es un Don del Espíritu, y como los otros dones, es el Espíritu el que los otorga; por lo tanto, Pablo exhorta a considerar, a los que anhelan obispado, que verifiquen si llenan los requisitos (1 Timoteo 3:1-7). Pablo en sus epístolas claramente establece que él fue llamado al ministerio por la voluntad de Dios, no por su propia voluntad, ni por voluntad de ningún otro hombre (1 Corintios 1:1; Gálatas 1:1).

Muchos exégetas consideran que el don de pastores y maestros, es uno solo en Efesios 4:11, probablemente porque Pablo dice que uno de los requisitos del obispo es que sea apto para enseñar (1 Timoteo 3:2), pero lo vamos a considerar por separado para su estudio etimológico.

- **El Don de Maestro.** En el Antiguo Testamento no había escuelas ni maestros; el único libro de texto era el de las Sagradas Escrituras, el centro de aprendizaje era el hogar, y el maestro era el padre de familia. Los primeros centros de enseñanza pública judía fue la sinagoga, que surgió como una necesidad durante el exilio cuando el templo había sido destruido y no había lugar para la adoración pública. En esta época, el maestro era el sacerdote, pero luego los escribas entraron en escena, porque se dedicaban a la interpretación de las Escrituras. Las escuelas elementales surgieron probablemente durante después del exilio. El Talmud

dice que Simón Ben-Setac, hermano de la reina Alejandra, mandó que todos los niños asistieran a la escuela elemental. La escuela estaba normalmente contigua a la sinagoga y se le llamaba Casa del Libro. La enseñanza judía era oral y consistía mayormente en memorización. Los maestros llegaron a ser tenidos en alta estima.

En el Nuevo Testamento, el término *didáskalos*, que significa maestro, es el equivalente al término hebreo *rabbi*, que significa mi maestro o señor. Se usa en forma general a quienes realizan alguna labor de enseñanza (Mateo 10:24; Lucas 6:40; Romanos 2:19; Hebreos 5:12); pero en 1 Corintios 12:28 y Efesios 4:11 claramente se aplica el término a líderes de la iglesia, dotados particularmente por Espíritu Santo para instruir a los cristianos en la fe cristiana.

El ejercicio de este don siempre acompañó a algún otro por necesidad. Los apóstoles, los profetas, y principalmente los pastores requieren de este don para un completo ejercicio de ese otro don. Por eso Pablo incluye entre la lista de auto-evaluación de los que desean ser pastores, el don de la enseñanza (1 Timoteo 3:3).

Cristo advirtió de no querer que a uno lo llamen maestro (Mateo 23:8-10), y Santiago exhorta a no hacerse maestros para no recibir mayor condenación (Santiago 3:1). No porque el don en sí mismo sea malo, sino que los maestros, o rabies, en su tiempo llevaban el título ostentosamente, y gozaban de reconocimiento y reputación. No es novedoso, entonces, que aun en la actualidad los hombres quieran ser reconocidos con títulos similares como doctor, padre, etc. Quienes eso hacen ya tienen su recompensa. El título de Reverendo, es un título dado por el mundo secular a los

ministros religiosos de cualquier credo religioso, similar al título que portan los licenciados, ingenieros o doctores en medicina, debido a su profesión, y por esa razón algunos lo usamos; pero en ninguna manera intenta el título quitarle a Dios la reverencia y respeto que solamente Él merece, ni tiene que ver el título con la actitud de reverencia demandada de todos hacia Dios .

b. Los Dones Preciosos de Ministración

- **Los Dones de Sabiduría y Conocimiento.** Si no olvidamos que el propósito primordial de la concesión de los dones del Espíritu es para provecho (1 Corintios 12:7) y edificación del Cuerpo de Cristo (Efesios 4:12), entonces resultará obvio que la moderna interpretación del don de sabiduría y de conocimiento por el Movimiento Carismática está completamente errada con sus absurdas aplicaciones a tener “palabra de conocimiento” o “sabiduría” sobre la enfermedad de alguien en la congregación que tiene que ser sanada o está siendo sanada al momento de hablar. Más bien, los dones de sabiduría y ciencia (o conocimiento) tienen que ver con el entendimiento de la voluntad de Dios y Su Palabra, con la correcta evaluación e interpretación de la sana doctrina, de la prueba de espíritus si son de Dios, y de correctas decisiones de juicio que impactan la obra de Dios en general.

Pablo le advierte a Timoteo que “vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2 Timoteo 4:3-4); a los tesalonicenses, en cuanto a la sana doctrina, los amonestó a examinarlo todo y retener lo bueno (1 Tesalonicenses 5:21); y Juan exhorta a la iglesia a probar los

espíritus si son de Dios, por la proliferación de falsos maestros y profetas en los últimos tiempos. (1 Juan 4:1).

Vemos el ejercicio de estos dones en el Antiguo Testamento en el caso de Giezi, el criado de Eliseo, cuando indebidamente tomó regalos de Naamán; Eliseo le dijo: “¿No estaba también allí mi corazón, cuando el hombre volvió de su carro a recibirte?” (2 Reyes 5:26); y en la frustración del rey de Siria, que creía que había un espía de Israel entre su ejército, pero uno de sus siervos le dijo: “No, rey señor mío, sino que el profeta Eliseo está en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu cámara más secreta.” (2 Reyes 6:12).

En el Nuevo Testamento, Cristo reconoció que el conocimiento que tenía Pedro de que Jesús era el Cristo, el Hijo del Dios viviente, era una revelación de Dios (Mateo 16:17). Vemos el ejercicio de este don en la Iglesia Primitiva en la elección del sucesor de Judas el traidor (Hechos 1:15-26); en el descubrimiento de la mentira de Ananías y Safira por Pedro (Hechos 5:1-12); en la elección de los diáconos (Hechos 6:1-7); en la comprensión de que el evangelio era también para los gentiles (Hechos 11:1-18); en el Concilio de Jerusalén cuando trataron el asunto de si los gentiles convertidos debían guardar la ley de Moisés (Hechos 15), etc., etc., y como resultado invariable en estos ejemplos, hubo muchos convertidos y el nombre del Señor era glorificado.

- **Los dones de Condolencia del Corazón.** En esta clasificación se incluyen los dones de tener misericordia, de exhortación y de dar porque, como se verá en seguida, hay una relación muy estrecha entre estos dones. En Romanos 12:8 es donde se mencionan estos dones: “el que exhorta en la exhortación; el que reparte, con

liberalidad; el que preside con solicitud; el que hace misericordia, con alegría”

-

1. En primer lugar, tanto la palabra **exhorta** como **exhortación** vienen del griego *parakaleo*, que significa, consolar, confortar, a llamar a alguien al lado de otro para animarlo. El Espíritu Santo es llamado el Paracleto (Consolador) en Juan 14:16, al igual que Jesucristo en 1 Juan 2:1, en donde la palabra se traduce abogado. En ambos casos, la función de un “paracleto”, es alguien llamado al lado de otro para su bien, su consuelo y ánimo, y no necesariamente para regañar como comúnmente se ha mal interpretado el don de la exhortación.

Hace unos años, un predicador amigo mío, muy querido, tuvo un accidente al andar en su bicicleta. Al recobrar poco a poco, y lentamente, el sentido, se le dictaminó que tenía afasia (una enfermedad de pérdida del habla por daño cerebral). En los largos meses de recuperación, el hermano relata que pasó por momentos de depresión profunda. En una ocasión, una enfermera de raza negra, y grandes dimensiones, quien era a la vez creyente, no teniendo más palabras que expresarle a ese predicador, simplemente se sentó a su lado, lo abrazó como a un niño y dijo: “Pues ahora lo que vamos a hacer es llorar”; y lloraron juntos. Ella, sin duda, tenía el don de la exhortación.

2. En segundo lugar, **el don de misericordia**, es el don de mostrar compasión y solidaridad en la aflicción. La palabra griega *eleos* (misericordia) es la raíz de la palabra castellana

limosna. Aunque la connotación que se le ha dado a tal palabra en la actualidad es dar lo que le sobra a uno por lástima, en realidad en la Biblia tiene un significado más sublime. El Salmo 103:13 dice: "Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen." Si hay quién se conmueve con compasión es nuestro Dios; Isaías 63:9 muestra este conmovedor aspecto de nuestro gran Dios: "En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad." Si hay alguien que se duele con nosotros, ese es Dios. En la Iglesia, algunos han sido dotados con este don en los momentos de angustia y dolor. Ciertamente este don quizá no es tan codiciado como otros dones públicos, pero ciertamente es muy necesario.

3. En tercer lugar, **el don de dar**. Pablo manda a los de dicho don: "el que reparte, con liberalidad" (Romanos 12:8). El verbo do donde se traduce reparte (metadidomi) simplemente significa repartir, compartir o impartir; Pablo dice que tal acción debe ir caracterizada con liberalidad (baploteti), que sencillamente significa con sencillez, pureza, sinceridad.; es la misma palabra que en Santiago 1:5 se traduce como "abundantemente", cuando dice: "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada." Es un gozo saber que no todos en la iglesia son parásitos que viven de los demás, sino que Dios ha puesto a algunos para ser bendición a los demás, al compartir con ellos las ricas y abundantes bendiciones que reciben de lo alto. La obra de Dios avanza, y misioneros son enviados, gracias a hermanos

dotados con este don. Yo doy gracias a Dios por hermanos así en mi congregación; éstos verdaderamente han aprendido que “más bienaventurado es dar que recibir” (Hch. 20: 35).

- **Los Dones de Administración Práctica.** Hay otros dones igualmente indispensables en la Iglesia. Son el de dirigir y el de servir. Pablo se refiere al primero en Romanos 12:8 como “el que preside, con solicitud” y en 1 Corintios 12:28 como “los que administran”. La idea es administrar, gobernar, dirigir, administrar al pueblo de Dios en todas las circunstancias que afrontan. Éste, por necesidad, es un don del pastor. En 1 Timoteo 5:17 dice que “los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.” y lo menciona también entre los requisitos del obispo o pastor en 1 Timoteo 3:4-5: “que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)”.

El don de servir es mencionado en Romanos 12:7 expresamente, y en 1 Corintios 12:28 se menciona a “los que ayudan”. La palabra en Romanos es traducida del griego diakonian, de donde se traduce la palabra diácono en el Nuevo Testamento, por lo que su función no es de regir o gobernar, esa es prerrogativa del pastor; su función es servir, como claramente se ve que era el propósito de los primeros diáconos en la Iglesia Primitiva (Hechos 6:1-11). Quizá las iglesias modernas, aun las bautistas fundamentales, deberían re-evaluar la función de los diáconos en sus iglesias.

c. Los Dones de Hacer Milagros

Los militantes activos del moderno Movimiento Carismático y del Neo-Pentecostalismo defienden ardientemente la tesis de que esta época en que vivimos es una de milagros realizados por individuos, usados como agentes por Dios para mostrar Su poder. Entre los dones del Espíritu que ellos sostienen como operantes en nuestros días son el don de lenguas y el don de sanidad. Algunos de ellos han ido hasta el extremo de decir que quiénes no tengan tales dones, no son verdaderos creyentes. Aquí simplemente mencionaremos algunas enseñanzas generales bíblicas en relación con los milagros, y específicamente con los dones de hablar en lenguas y sanidad.

En primer lugar hay que señalar que Dios es un Dios de milagros. Un milagro es la intervención divina en el sistema de la naturaleza tal como la conocemos. Es una suspensión temporal de las leyes que gobiernan este mundo tal como las observamos normalmente con propósitos de revelación divina. Si entendemos que Dios estableció tales leyes, y que por lo tanto, Él las puede suspender temporalmente para sus propósitos, puede entonces realizar milagros (Jer. 32:27). Los liberales pasan por alto este hecho, y por lo tanto no reconocen el carácter sobrenatural de la Biblia como revelación divina.

Ahora bien, hay que distinguir entre el poder de Dios para realizar milagros y la necesidad de un don para hacer milagros poseído por creyentes hoy en día. La cuestión no es si Dios puede hacer milagros, sino si Dios necesita de agentes para realizarlos en la actualidad. Dios en otros tiempos ha utilizado agentes para realizar milagros, sin duda alguna; y aunque Jesucristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos, eso no quiere decir que Dios está obligado a hacer los mismos milagros, de la misma manera, en todas las edades. La Biblia está llena de relatos de

milagros, pero en ellos podemos identificar los siguientes propósitos para hacerlos:

1. Ningún milagro fue hecho por capricho de algún individuo, sino para demostración del poder de Dios para autenticación . En el caso de Cristo, para demostrar su divinidad (Juan 20:30-31; Hechos 2:22); en el caso de los apóstoles, su apostolado (Marcos 16:17, 18; 2 Corintios 12:12); y en el caso de los creyentes de la Iglesia Primitiva, para autenticar su salvación (Hebreos 2:3-4).
2. También los milagros se hicieron para testimonio. En el Antiguo Testamento, para testimonio a las naciones paganas de quién era el Dios de Israel (Exodo 7:5; 1 Reyes 18:20-40); en el Nuevo Testamento para mover a los incrédulos a una fe salvadora en Cristo Jesús (Hebreos 2:3-4).
3. En todos los casos, los milagros se hicieron para glorificar el nombre de Dios (Juan 9:1-3; 11:4), y no para vanagloria o exhibición personal, o para demostrar espiritualidad.
4. Es interesante notar también que en cada período de la historia en que hubo una operación abundante de milagros, éstos parecen haber introducido una nueva era de revelación divina. Considere los milagros producidos por Moisés, Elías, y otros profetas del Antiguo Testamento antes de sus correspondientes porciones bíblicas que escribieron, y la era de Cristo y sus apóstoles en el Nuevo Testamento previo a la escrituración de éste.

5. Cómo adquirir los dones del Espíritu

a. El “Bautismo del Espíritu Santo”

Muchas ideas equivocadas circulan en derredor de esta doctrina, pero todo estudioso de la Biblia sincero encontrará, sorprendentemente,

que nunca en la Biblia se nos manda buscarlo, y anhelarlo, ni se menciona tal hecho en pasajes típicamente citados. En ninguna parte de las epístolas apostólicas se menciona que recibir dicho bautismo sea una evidencia de una experiencia aparte de la salvación, o que sea resultado de una mayor espiritualidad. Solo por citar un ejemplo, en el Pentecostés, cuando vino el cumplimiento del advenimiento del Espíritu Santo como cumplimiento de la profecía de Joel 2, no era un grupo de creyentes que estuvo ayunando y orando por largo tiempo para experimentarlo; era un grupo de judíos que venían a celebrar la fiesta judía del Pentecostés que ni siquiera se convertían al cristianismo aún.

En realidad, el único pasaje que menciona el bautismo en el Nuevo Testamento es 1 Corintios 12:12. Dicho versículo dice: "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu." La palabra que ha causado tanta confusión sobre esta doctrina es la palabra "por un Espíritu". Tal palabra viene de la palabra griega *en*, que quiere decir "en", "entre", "con", "por". Es la misma palabra que en Mateo 3:11 y sus respectivos pasajes paralelos en los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) se traduce "en", y no "por", cuando habla del que vendría a bautizar a los creyentes en Espíritu Santo y fuego.

Concluimos, pues, que el agente bautizador en el así llamado Bautismo del Espíritu Santo, es Cristo; que el elemento en que es bautizado es el Espíritu Santo; que el propósito es para unir al creyente al cuerpo de Cristo, que es la Iglesia (1 Corintios 12:13; Gálatas 3:27; Colosenses 2:12); y que ocurre al momento de la conversión (Efesios 1:13; 1 Corintios 12:13).

b. El “Segundo Don”

Algunos hermanos evangélicos, al igual de otros salidos de ellos, enseñan que después del arrepentimiento, y fe en Cristo, para ser salvo (dirían algunos hermanos), o para tener la plenitud de la vida cristiana (dirían otros hermanos), hay que pasar por una segunda experiencia, similar a la de la conversión, recibiendo el “don” del Espíritu Santo, manifestado en hablar en lenguas (Glosolalia). Un hermano de un grupo así, al pedirle yo una prueba bíblica de tal afirmación, me mostró solamente Romanos 6:4 donde la Biblia dice: *“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.”* Aunque yo respeto a los que siguen esta línea, no comparto su tesis. Me parece que no se necesita una segunda experiencia, aparte de la salvación, para recibir y ejercer el don dado por Dios a cada creyente.

c. “Como Él Quiere”

Ya señalamos que en 1 Corintios 12:11 la Biblia dice que el repartimiento de los dones es como “Él (el Espíritu Santo) quiere”. Pablo, casi en todas sus epístolas enfatiza el hecho que su don de evangelista, y apóstol, no lo recibió por voluntad humana, sino que fue Dios quien lo tuvo por fiel para ponerlo en el ministerio (2 Tim 1:12). No hay que buscar los dones. Mucho ayuno, u oración no garantizan en sí mismos que Dios concederá algún don. Eso no descarta que por la oración ferviente Dios pueda añadir un don no concedido antes a algún creyente, pero yo soy de la opinión de que Dios no concederá ningún otro don, si primero no se administran bien los que ya han sido recibidos.

En particular el don de pastor, Pablo sugiere, que si alguien desea obispado, es bueno su deseo, pero debe verificar si llena los requisitos (1 Timoteo 3:1-7). Dios llama al ministerio, y capacita a aquellos que llama; de modo que si alguien no llena los requisitos, lo más seguro es que ha mal interpretado su llamamiento.

d. El Camino más Excelente

Después de exponer los dones, y exponer acerca de los dones en el capítulo 12 de la primera epístola a los corintios, en el siguiente capítulo, por dirección del Espíritu Santo, Pablo corrige otro error en la iglesia de Corinto; a saber, de tener los dones en una prioridad equivocada. Como en la actualidad hacen los que se desvían de la enseñanza bíblica de los dones, los corintios estaban poniendo el énfasis de la vida cristiana en el lugar equivocado. El amor, como uno de los aspectos del fruto del Espíritu, tiene más importancia que los dones que los corintios consideraban más sublimes o importantes. El don de profecía, o el de lenguas, o el de conocimiento (o ciencia), sin amor, son inútiles (1 Corintios 13:1-3). Todos estos dones se acabarían, pero el amor nunca dejaría de ser (v. 8). El camino del fruto, en vez de los dones, es el camino más excelente.

6. Cómo poner en práctica los dones

Dios ha escogido depositar en vasos de barro (2 Cor 4:7) sus dones, para que sea Él quien reciba la gloria, pero esos mismos vasos pueden ser vasos para honra o para deshonra (Romanos 9:21). Es la responsabilidad de cada creyente mantenerse limpio del mundo para poder ser un vaso de honra para su Señor (Tito 2:12; 1 Juan 2:15-17). El cristiano tiene la responsabilidad de mantenerse limpio para llevar más fruto (Juan 15:2). Una de las tragedias más grandes es ver a

cristianos dotados con dones del Espíritu, usándolos para el mundo, o simplemente no usándolos.

Ya indicamos que ningún receptor de algún don del Espíritu tiene razón en vanagloriarse, pues es Dios quien reparte los dones a quienes Él quiere, y como Él quiere. Aún más, por si eso no fuera razón suficiente para evitar toda vanagloria de parte del creyente en el ejercicio de su don, Pablo les recuerda a los corintios que lo más necio del mundo, y lo que no es, y lo débil, y lo menospreciado escogió Dios para hacer su obra , “para que nadie se jacte en su presencia” (1 Corintos 1:26-29).

Somos nosotros los que equivocadamente creemos que algún inconverso que tiene un talento, sería un gran instrumento para la gloria de Dios si se convirtiera al evangelio. La experiencia y las Escrituras que ese no es el caso, sino que Dios se vale más bien de aquel que está dispuesto a ser usado por Él. Moisés puso todas las excusas que pudo para rehuir al llamado de Dios, pero Dios le hizo ver que cualquier obstáculo, para Dios no es obstáculo, si nos dejamos usar por Él. Ciertamente es que no todos somos llamados a predicar, pero todos somos llamados a servir; cada uno en su capacidad y con el don que Dios le dio. Quiera Dios que todo creyente sea encontrado haciendo la voluntad de su Señor hasta que Él venga.

Por último, invito al alumno a ver archivo adjunto en formato PowerPoint, sobre la visión de la Iglesia Católica Apostólica y Romana sobre la Pneumatología.

B. EL FRUTO DEL ESPÍRITU

(El presente tema es tomado del texto "*El bautismo del Espíritu Santo*" del autor Anthony A. Hoekema, específicamente el capítulo IV Que trata sobre "Los dones del Espíritu y el fruto del Espíritu Santo")

Pablo describe el fruto del Espíritu Santo en el capítulo 5 de la Epístola a los Gálatas. Después de indicar que quienes han sido justificados por la fe en Cristo no deben sujetarse al yugo de la esclavitud, sino que deben ejercer la libertad con la cual Cristo los hizo libres. Pablo pasa a indicar que la clave para la nueva libertad del cristiano se halla en el Espíritu Santo. El cristiano tiene que vivir, no primordialmente en la obediencia a un conjunto de reglas, sino en el poder y bajo la guía del Espíritu Santo: "*Andad en el Espíritu, y no satisfaceréis el deseo de la carne*" (5:16, vers. H-A). Después de bosquejar la antítesis entre carne y espíritu, enumera Pablo ciertas "obras de la carne" (vv. 19-21), y a continuación, como contraste, nos da la descripción del fruto del Espíritu: "*Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley*" (vv. 22-23)

Lo primero que nos llama la atención al leer esta lista que Pablo hace es que el fruto del Espíritu se considera singular, uno sólo. Aunque a veces tendemos a hablar en plural, los frutos del Espíritu, considerando cada uno aisladamente, en Gálatas 5:22 se habla en singular, mientras que de las obras de la carne se habla en plural. Aquí tenemos muchas obras de la carne y un solo fruto del Espíritu. Es posible que con este contraste Pablo quiera significar que, mientras que la vida en la carne no tiene unificación de propósito, en la vida en el Espíritu hay armonía y unidad de propósito, porque cuanto más unidos al Espíritu vivamos, mejor cumpliremos el fin para el cual debemos vivir, que es glorificar y alabar a nuestros Dios.

No es este, sin embargo, el único contraste que hallamos aquí. Pensemos en los diversos dones del Espíritu que antes hemos considerado. Al leer este pasaje observamos que, aunque los dones del Espíritu son muchos, el

fruto es sólo uno. Tanto en 1.a Corintios 12 como en Romanos 12, la palabra dones está en plural, y la clara enseñanza de estos capítulos es que no todos los creyentes tienen todos los dones. Según se expresa Pablo en 1.a Corintios 12:31, todos debemos "procurar los mejores dones", mientras que el fruto del Espíritu, según Gálatas 5, debe llevarlo entero todo cristiano. Mas los dones no han de buscarse nunca, aparte del fruto.

Además, el hecho de que el fruto del Espíritu sea uno solo tiene otra implicación. Significa que el progreso en la madurez espiritual no es principalmente cuestión de practicar hoy una virtud y mañana otra, a nuestro antojo. No se trata de decirse uno a sí mismo: esta semana voy a practicar el amor, la próxima cultivaré el gozo y la siguiente me dedicaré a la paz. El crecimiento espiritual es principalmente la entrega total, como hábito en nosotros, al Espíritu Santo, dejarse guiar por El, caminar en El día por día y hora por hora. Cuando así lo hagamos estaremos creciendo en todas estas virtudes, el fruto del Espíritu, a la par.

Esta consideración nos conduce de la mano a una segunda observación sobre el fruto del Espíritu: el propio nombre de fruto nos hace pensar en crecimiento, como el fruto de una planta o un árbol. Cuando el fruto se deja ver en un árbol frutal, es muy pequeño, y tiene que transcurrir toda una estación para que alcance su tamaño total y su sabor. Siguiendo este símil podemos decir que producir el fruto del Espíritu es cosa de toda la vida. No esperamos ver el fruto del Espíritu a pleno tamaño y en sazón en un recién convertido: tiene que haber un proceso de crecimiento y madurez. Tampoco podemos creer que el producir el fruto del Espíritu sea sólo cosa de dejar transcurrir el tiempo, sino que se trata de un proceso espiritual, en el que el creyente no puede permanecer pasivo, sino que implica una disciplina de oración, confianza y lucha espiritual que dura tanto como la vida del creyente en la tierra.

He aquí una tercera observación sobre el fruto del Espíritu: es un fruto

múltiple. Es sólo un fruto, pero con muchas facetas, nueve en realidad, que son las nueve virtudes cristianas, que podemos dividir en tres grupos: virtudes que se refieren a nuestra disposición básica hacia Dios y los hombres, virtudes relacionadas con nuestros semejantes, y virtudes que se refieren a nosotros mismos.

Las tres primeras virtudes que se mencionan en Gálatas 5:22-23 son amor, gozo y paz. Como queda dicho, son las relacionadas con nuestra disposición hacia Dios y hacia los hombres. El amor, como la más importante de todas las virtudes (que en otro lugar se llama el cumplimiento de la ley), viene en primer lugar. Al no especificarse cuál es el objeto del amor hemos de entender que se trata de amor tanto para Dios como para el hombre. Amar a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a nosotros mismos.

El vocablo griego que se ha traducido aquí por amor, ágape, significa que es el amor que se entrega a sí mismo sin pedir nada a cambio, sin buscar su propio beneficio, sino que se entrega de modo totalmente altruista. Recordemos que también en el Cap. 13 de 1.a Corintios enfatiza Pablo la prioridad del amor, cuando está ocupándose de los dones del Espíritu. En aquel pasaje la lección de Pablo es que el mejor y más brillante de los dones del Espíritu, sea hablar en lenguas, profecía, ciencia, u otro, sin amor, es vacío, vano como címbalo que retiñe, y de nada sirve.

A continuación viene el gozo. Este debe ser, en primer lugar, el gozo que significa el estar en Cristo, "gozo inefable y glorioso", según expresión de Pedro (1.a Pedro 1:8). Un gozo de esta magnitud, aunque provenga de estar en Cristo, no tiene más remedio que reflejarse en nuestras relaciones con los demás, especialmente en nuestra comunión con los otros creyentes. Es muy triste tener que reconocer el estado de anemia de nuestra fe cristiana manifestado en la falta de gozo de tantos creyentes, habiendo llegado este estado de cosas hasta el punto de parecerles a muchos de ellos que la mayor muestra de piedad es andar siempre con la cara larga y hablar en tono de

sufrimiento. Si de veras andamos en el Espíritu, nos dice Pablo en estas palabras, nuestra vida brillará con el gozo del cristiano, un gozo tan profundo y genuino que jamás podrá nada arrebatárnoslo.

La tercera virtud es la paz que, naturalmente, se refiere en primer lugar a la paz con Dios, la que brota como consecuencia de la seguridad de la reconciliación con Dios en Cristo Jesús, la seguridad de que todos nuestros pecados han sido perdonados, que hemos sido totalmente aceptados por Dios y que El nos ha dado todos los privilegios inherentes a la adopción. La paz que Dios nos da es duradera, una paz que "sobrepasa todo entendimiento". ¿Cómo puede una paz así dejar de afectar a todos los aspectos de nuestra vida? Tiene que producir en nosotros felicidad en lugar de tristeza, confianza en lugar de preocupación, serenidad en lugar de constante agitación.

Las tres virtudes que van a continuación se refieren a nuestras relaciones con el prójimo. La paciencia significa el ser lentos para la ira, pacientes con los demás, dispuestos a perdonar a quienes nos hagan mal y a soportar a quienes nos molesten. Esta virtud es una de las caras del amor: "el amor es sufrido, es benigno" (1.a Corintios 13:4). Implica la actitud de aceptar a los demás como son, con sus defectos y lacras, puesto que Dios nos ha aceptado a nosotros tal y como somos.

La benignidad lleva consigo la cortesía, la amabilidad, el ocuparse de los sentimientos ajenos, pero penetra más profundamente aún. La benignidad es la virtud que Jesús revelaba estando siempre dispuesto a hacer el bien a los pecadores arrepentidos. Por ser contraria a la aspereza, la benignidad significa dulzura, amabilidad en el trato, la amorosa aproximación al prójimo.

La próxima virtud que viene en la lista, que frecuentemente se ha traducido por bondad, es más difícil de definir. Tal vez pudiéramos traducirla mejor por beneficencia o caridad, si no se hubiese abusado tanto de estos términos. Es una disposición de ánimo para hacerles bien a los demás. Algunas

veces, esta bondad o beneficencia pudiera revelarse en la reprensión o la corrección. R. C. Trench, en su Sinónimos del Nuevo Testamento encuentra esta virtud revelada por Cristo cuando echó a los mercaderes del templo (p. 234).

La beneficencia debiera revelarse en nuestros días, entre otras cosas, en la preocupación social. Todo reavivamiento religioso que se preocupa exclusivamente de nuestra propia e individual "felicidad en el Señor" y no tiene en cuenta las necesidades físicas y espirituales del prójimo, es un fraude. El amar al prójimo como a nosotros incluye, sin duda alguna, la voluntad de cooperar a la solución de los graves problemas del mundo del siglo XX: la pobreza, el racismo, las drogas, el crimen, la contaminación del ambiente, y otros por el estilo, según el lugar de que se trate.

El último grupo de tres virtudes comprendido en el fruto del Espíritu se compone de virtudes relacionadas con nosotros mismos. La llamada fe o fidelidad se refiere al hecho de realizar a conciencia la tarea que Dios nos proponga. En la parábola de los talentos (Mateo 25:14-30) lo más importante no es el número de talentos que uno tenga, sino la fidelidad con que los usa en servicio de su Señor. La fidelidad incluye la confianza que pueda colocarse en nosotros. La persona fiel mantiene su palabra y no retrocede cuando ha hecho una promesa.

La mansedumbre, que es la virtud siguiente, es lo opuesto a la arrogancia, la rebeldía y la violencia. Brota de la humildad e implica una disposición para someterse a los demás siempre que tal sumisión no sea contraria a la voluntad de Dios. La persona mansa no insiste en obrar siempre a su modo, sino que está dispuesta a cooperar con los demás.

La última de las virtudes mencionadas es la templanza, que literalmente significa el "poder interior", es decir, la capacidad de controlarse a sí mismo. Es la virtud que nos permite controlar nuestras inclinaciones de forma que no

estemos enteramente a merced de nuestros apetitos ni de nuestro genio. Se entiende, desde luego, que esta virtud, como las demás que se han descrito, no podemos ejercerla con nuestro propio poder, sino sólo en el poder del Espíritu.

Estas nueve virtudes, pues, componen el fruto del Espíritu. Si nos entregamos más por entero al Espíritu Santo creceremos, no en una o dos de estas virtudes, sino en todas ellas. Semejante entrega al Espíritu Santo es el mejor antídoto contra una vida espiritualmente pobre y egocéntrica. La promesa de Dios es: "*Andad en el Espíritu y no satisfaceréis los deseos de la carne*" (Gálatas 5:16.).

En este capítulo nos hemos ocupado de los dones del Espíritu y del fruto del Espíritu. Al reflexionar en lo que hemos hallado en la Escritura sobre el tema hemos de sacar en conclusión que necesitamos tanto los dones como el fruto del Espíritu. Decir que necesitamos el fruto con preferencia a los dones, como a veces se hace, significaría reducir el valor de los dones del Espíritu. Necesitamos los unos y el otro.

Además, no todos los creyentes deben buscar todos los dones del Espíritu que siguen siendo distribuidos al pueblo de Dios, puesto que tales dones se distribuyen por el Espíritu, "repartiendo a cada uno en particular como El quiere". Dios no ha prometido en ningún sitio que todos y cada uno de los creyentes recibirían todos los dones. Esto significa, entre otras cosas, que no debemos envidiar los dones de nuestro hermano, ni pensar que somos inferiores al hermano que tiene más dones que nosotros, sino que debemos esforzarnos en servir al Señor de todo corazón con los dones que nos haya dado.

Y como ya hemos dicho, nunca debemos buscar los dones del Espíritu en detrimento del fruto del Espíritu. Pablo deja bien sentado que el ejercicio de los dones espirituales fuera del ambiente del amor es contrario al propósito para el

cual el Espíritu los reparte (1.a Corintios 13:1-3). El magisterio es un don valiosísimo, pero aquellos cuya enseñanza tiene sus raíces en la vanidad de su conocimiento, y causa disensiones y murmuraciones los condena la Escritura en términos que no dejan lugar a dudas (1.a Timoteo 6:3-5).

El don de gobernar o dirigir debe inspirar en el hermano que lo posea un sentido de agradecimiento, pero Diótrefes, abusando de "tener el primer lugar entre ellos", parlotea con palabra malignas, y es duramente reprendido por el apóstol Juan (3.a Juan 9-10). La advertencia de estos escritores del Nuevo Testamento sigue siendo válida para nosotros: todo aquel que se preocupa más de exhibir los dones que el Espíritu le ha dado que de mostrar en su vida el fruto del Espíritu, como el que se goza desmesuradamente en la posesión de ciertos dones y no demuestra fructificar con el fruto del Espíritu, se encuentra en desacuerdo con la voluntad de Dios.

Por el contrario, el ejercicio de los dones del Espíritu, revelando al mismo tiempo su fruto, traerá consigo grandes bendiciones. La más segura prueba de estar lleno del Espíritu Santo es la manifestación en nuestra vida de los dones y del fruto del Espíritu, lo que significa utilizar los dones, no para nuestros propios fines egocéntricos, sino para edificación de los demás, mientras nosotros mismos crecemos en la abundancia de fruto espiritual. No descuidemos los dones espirituales; pero, sobre todo, busquemos el fruto del Espíritu. Pues donde existe una entrega total al Espíritu, su fruto será abundante.

LECCIÓN 8

EL PECADO CONTRA EL ESPÍRITU SANTO

Tema pastoralmente poco hablado y estudiado

El tema del Pecado contra el Espíritu Santo, en la iglesia es poco hablado y estudiado. Al parecer, alrededor de este pecado hay cierta atmósfera de tabú. Hay un grupo de hermanos que prefiere no meterse en el tema, porque ya el estudio del tema les da cierto temor. ¿De qué estamos hablando cuando mencionamos el tema del pecado contra el Espíritu Santo?

Hay algunos textos en los evangelios sinópticos que nos dicen que todo pecado será perdonado a los hombres, pero no así el pecado contra el Espíritu Santo. Este pecado es un pecado imperdonable (Mateo 12:31-32; Marcos 3:28-30; Lucas 12:10). Para no pocos creyentes estos textos son fuente de angustia y desesperación. Se sienten culpables de cosas que han hecho – tal vez en su vida antigua – y en más que una oportunidad se han preguntado: ¿Habré pecado contra el Espíritu Santo?

Es un temor que poco se conversa, y si alguien se atreve conversarlo con su pastor, la respuesta es sencilla: ‘si (todavía) tú te preocupas por haber cometido este pecado, no lo has cometido’. La preocupación es una indicación de que no lo han cometido⁷.

No obstante, los textos ya mencionados son parte de los Evangelios, y los que somos creyentes, creemos que la Escritura es la Palabra revelada de Dios. Por lo tanto – si lo queramos o no – debemos estudiar los textos – por respeto a Dios, quien es el autor principal de la Escritura – y meditarlos, para

⁷ Nuevo Diccionario Bíblico: ‘A las personas que se sienten atormentados en su alma por el temor de haber cometido el pecado contra el Espíritu Santo, se les debería decir, en la mayoría de los casos, que su misma preocupación es prueba de que no han cometido dicho pecado’, en el artículo sobre Blasfemia, pag. 186. Luis Berkhof en su Teología sistemática, Michigan 1988, 303, lo dice así: ‘...podemos estar razonablemente seguros de que aquellos que temen haberlo cometido y se entristecen por esto, y desean las oraciones de otros en su favor, no lo han cometido’.

que tengamos claro lo que significan y lo que como creyentes no (o sí) debemos hacer. Es una cosa de vida o muerte, se trata de perdón (y reconciliación) o de una culpa permanente. Además, el tema del pecado contra el Espíritu Santo, ocupa y juega en el Nuevo Testamento un papel mucho más importante que los textos de los evangelios nos harían presumir. En otras palabras: si es así que en el resto del Nuevo Testamento el tema está mucho más presente que se había pensado, y si además hay muchas inquietudes en los corazones de los hermanos, es necesario que estudiemos el tema pastoralmente y bíblico-teológicamente.

Algunas voces de la historia de la iglesia

Tradicionalmente, se relaciona el pecado contra el Espíritu Santo con endurecimiento y un rechazo total e intencional del Evangelio. Se trata de personas que escuchan el evangelio, lo entienden, pero que a pesar de todo lo rechazan y dicen que 'no'. Es la opinión de Luis Berkhof en su *Teología Sistemática*⁸, donde hace la siguiente definición: *'El pecado consiste en el consciente, malicioso y voluntario rechazamiento y blasfemia en contra de la evidencia y la convicción del testimonio del Espíritu Santo con respecto a la gracia de Dios en Cristo, atribuyéndolo contra toda evidencia y convicción al principio de las tinieblas, bajo el impulso de odio y de la enemistad'*. Y Berkhof agrega *'el pecado mismo no consiste en dudar la verdad, ni en simplemente negarla, sino en contradecirla'*⁹. No se trata de un pecado general, sino de 'hablar en contra del Espíritu Santo'.

Pero aún así la inquietud queda y las preguntas también. Si nos fijamos en la definición que da, surgen muchas interrogantes: ¿Qué es endurecimiento y rechazo? ¿Qué se entiende por un voluntario rechazo de la presencia y convicción del Espíritu Santo? Para poder rechazarlo, entonces hay que haberlo conocido. ¿Son entonces personas que han estado adentro de la fe, pero que

⁸ L. Berkhof, *Teología sistemática*, Michigan 1998 (novena edición), 301-303.

⁹ L. Berkhof, *Teología sistemática*, Michigan 1998 (novena edición), 302.

por algún motivo se fueron y que ahora están afuera, por que no quisieron seguir? Además, cuando hablamos de endurecimiento, el endurecimiento puede disfrazarse de distintas formas, también en la forma de aparente compromiso y actividad. No es tan fácil de concretizar en qué consiste ese pecado.

Si miramos la historia de la iglesia, nos encontramos con una gran variedad de opiniones respecto a la naturaleza de este pecado. Algunos – Jerónimo y Crisóstomo – pensaron que el pecado se podía haber cometido únicamente durante la vida terrenal de Jesucristo. Se trata de personas que sabían que Jesús hacía sus milagros y sanaciones por medio del Espíritu Santo, pero que sin embargo los atribuyeron a Satanás. Sin embargo, la pregunta aquí es ¿por qué razón fueron incorporados estos dichos de Jesús en los evangelios, si sólo son para las personas que estuvieron con él durante su estadía en la vida? Además, ¿qué hacemos entonces con todos los demás textos en el Nuevo Testamento que no hablan del tema?

Otros – como San Agustín – explican la blasfemia contra el Espíritu Santo como una forma de impenitencia final. Es decir: una impenitencia que persiste hasta el final, donde la persona niega hasta el fin aceptar a Jesucristo mediante la fe. Sin embargo, en esta opinión, Jesús (en Mat. 12 y Marc. 3) no acusa a fariseos de blasfemia contra el Espíritu Santo, sino les advierte del peligro que correrían con sus actitudes y palabras. El problema aquí está en que lo que en los evangelios es un pecado muy particular, sería cometido por todas las personas que murieron como incrédulos, no queriendo tener perdón divino.

También, hay padres apostólicos que hacen una diferencia entre los pecados que son cometidos contra el Padre, Hijo y el Espíritu Santo. Los pecados contra Dios el Padre serían resultado de nuestra fragilidad como seres humanos. Los pecados contra el Hijo de Dios son producto de nuestra ignorancia de las cosas de Dios. Pero los pecados contra el Espíritu Santo son

cometidos por mala intención, sea por desprecio de la obra del Espíritu Santo en el corazón del hombre, o sea por rechazo de su inspiración en nuestra alma. El reformador Juan Calvino, en su institución dice: *'Afirmo, pues, que pecan contra el Espíritu Santo los que de tal manera son tocados por el Espíritu Santo que no pueden pretender ignorancia, y sin embargo, se resisten con deliberada malicia, solamente por resistirse'*¹⁰.

A esta definición Calvino agrega que el pecado no se comete cuando la persona peca por imprudencia o por ignorancia. En cambio, los que están convencidos en su conciencia de que la doctrina que persiguen es de Dios, y sin embargo persisten en su persecución, éstos pecan y blasfeman contra el Espíritu Santo. En el contexto de su exposición sobre el pecado contra el espíritu Santo, es interesante que Calvino habla también de apostasía y persecución. Si bien es cierto que también su definición no aclara todas nuestras dudas, es importante de observar que sí menciona los temas de apostasía y persecución. Son temas que serán importantes en nuestra exposición del tema. Lo que veremos más adelante.

Resumiendo: a pesar de los intentos de explicación ya mencionados, seguimos con muchas interrogantes con respecto a este pecado. Es por esta razón que quisiera dedicar este estudio al tema del pecado contra el Espíritu Santo, en la esperanza de poder dar un aporte de la área de la Biblia, especialmente del área de la exégesis y hermenéutica bíblica.

Tesis principal

El punto clave en este estudio será un re-planteamiento de la interpretación común que se ha dado al tema, por que – a mi modo de ver – no se ha tomado en cuenta suficientemente el contexto literario, hermenéutico y teológico de los textos bíblicos mencionados. Espero que con el análisis y los argumentos presentados, el tema del pecado contra el Espíritu Santo cobre

¹⁰ Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana*, 1994, 4ª edición en castellana, libro 3, III, 21-24.

más relevancia para nosotros los evangélicos en el día de hoy, pues es un tema importante en la sagrada Escritura. Adelantando un poco las conclusiones a las que vamos a llegar, quisiera que en mi opinión el Pecado contra el Espíritu Santo se ve más relacionado con la eclesiología que con la antropología bíblica. Es decir: más con la doctrina de la iglesia que con la doctrina del hombre y del pecado.

1. Los textos bíblicos a la luz de la Exégesis

Los textos bíblicos específicamente hablan del pecado contra el Espíritu, los encontramos en los llamados evangelios sinópticos: Mateo 12:31, Marcos 3:29 y Lucas 12:10.

Mateo 12: 31-32	Marcos 3: 28-29	Lucas 12:10
<p>31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la <u>blasfemia contra el Espíritu</u> no les será perdonada.</p> <p>32 Cualquiera que diga alguna palabra contra el Hijo del hombre, será perdonado; pero el que <u>hable contra el Espíritu Santo</u>, no será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.</p>	<p>28 De cierto os digo que todos los pecados y las blasfemias, cualesquiera que sean, les serán perdonados a los hijos de los hombres;</p> <p>29 pero el que <u>blasfeme contra el Espíritu Santo</u>, no tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno.</p>	<p>10 Todo aquel que diga alguna palabra contra el Hijo del hombre, será perdonado; pero el que <u>blasfeme contra el Espíritu Santo</u>, no será perdonado.</p>

1.1 Observaciones exegéticas

- a. Los tres textos en la traducción de la RV95, cuando hablan de blasfemia y blasfemar, guardan una estrecha relación con el idioma original, ya que la expresión en griego es idéntica: *blasfhmew*, 988. El significado básico de esta palabra es hablar mal de alguien, con tono despectivo. Otras palabras que están relacionadas son: despreciar a alguien, denigrar y maldecir a una persona, y también difamar, insultar, calumniar. Todas estas palabras hablan de una actitud despectiva hacia la otra persona. En el Nuevo Testamento las palabras blasfemar, blasfemia y blasfemador aparecen 56 veces, y son usados casi sin excepción en un sentido religioso: se refieren (directamente o indirectamente) a una actitud despectiva hacia Dios y su majestad, una irreverencia desafiante, que se expresa por medio de palabras y hechos y actitudes. En el próximo párrafo veremos en detalles lo que significa blasfemar en el NT. El uso del verbo blasfemar en el Nuevo Testamento refleja el lenguaje de la primitiva iglesia, porque tanto en el Arameo como en el griego clásico el verbo es intransitivo, es decir: no tiene un objeto directo, mientras en el idioma de los evangelios sí lo tiene.
- b. Los tres textos muestran una figura de dicción que consiste en la repetición llevada a cabo con objeto de explicar algo. Esta figura se llama: *Epexégesis*. La repetición sirve (1) para desarrollar lo que se ha dicho antes (*exergasia*), (2) para interpretar lo que precede (como consecuencia: *hermeneia*), o (3) para hacer más profunda la impresión causada por afirmaciones anteriores (*epimoné*), lo que vemos aquí en el ejemplo de Mateo 12:31-32. Vers. 31 contiene la misma idea que el versículo que sigue, como es el caso de los paralelismos. 'Aquí, la verdad afirmada en el v. 31 es ampliada en el v. 32, para dejar bien claro lo tremendo del pecado contra el Espíritu Santo (v.24), al atribuir a contubernio (complot) con Satanás el poder ejercitado por el Señor en la expulsión de demonios'¹¹.

¹¹ E.W. Bullinger, *Diccionario de Figuras de Dicción usadas en la Biblia*, Barcelona 1985, pag. 331-332.

c. No debemos olvidar que los Evangelios fueron escritos por judíos. Para ellos el AT era su fuente y 'Biblia'. Muchas expresiones por lo tanto que encontramos en el NT tienen como trasfondo sus palabras equivalentes en hebreo. Casi todos los términos teológicos del AT se deben entender a la luz de este trasfondo. Como el hebreo sólo tiene para el verbo dos tiempos principales: el perfecto (pasado) e imperfecto (futuro o presente), resulta que, aun cuando el griego del NT tiene más posibilidades de expresarse y una variedad mayor de verbos y conjugaciones, muchas veces se ajusta al hebreo, ya que la mentalidad y los modismos son hebreos. Este fenómeno se llama: *heterosis*. En los textos mencionados se encuentra una heterosis de tiempo: el futuro por el presente. 'Éste es el caso cuando lo que era futuro en el tiempo de la narración, quedó o queda, como un hecho presente. En este caso, el presente se halla en subjuntivo o en forma reflexiva'¹². Para el texto de Mat. 12:31 eso implica: 'Todo pecado y blasfemia será perdonado (es decir: es perdonado, puede ser perdonado)¹³. El texto no habla de la factibilidad del perdón, sino de la posibilidad. Es decir: no se puede decir a partir de este texto que efectivamente todo pecado será perdonado, sino que puede ser perdonado, siempre y cuando la persona se arrepienta y pida perdón a Dios. Lo mismo vale para la segunda parte de la frase: 'no le será perdonado' significaría 'no le puede ser perdonado'. Además, encontramos en este texto un fenómeno que es muy común en el koiné, el griego del NT. El nombre de Dios llegó a ser considerado demasiado sagrado para ser pronunciado. Esto resultó en el uso de formas verbales pasivas, para evitar el uso del nombre de Dios. Un ejemplo: 'Padre, he ofendido al Cielo y te he ofendido a ti' (Luc. 15:21). Otro ejemplo es la expresión 'reino de los cielos' en vez de 'reino de Dios'. Especialmente el evangelista Mateo hace uso frecuente de este recurso literario en su evangelio. Entonces, cuando el texto dice: 'será perdonado', la pregunta es: ¿Quién perdona? La respuesta obviamente es: ¡Dios! Todo pecado es perdonado por Dios.

¹² E.W. Bullinger, *Figuras*, 435-436.

¹³ 'El imperfecto incluye también matices modales; como potencial, equivale a nuestros 'poder', 'deber', y también 'querer'. Rudolf Meyer, *Gramática del Hebreo Bíblico*, Berlin 1989, pag. 340.

- d. Otra figura de dicción que encontramos en Mat. 12:32 es la llamada: *Tapéinosis*, que significa: 'empequeñecimiento'. Esta figura literaria consiste en disminuir algo con el fin de engrandecerlo. 'Cuando el énfasis se hace por medio de una negación, a fin de expresar lo positivo en un grado más elevado, la figura se llama *antenantiosis*. Así, cuando decimos de alguien: 'no es tonto', queremos decir que 'es muy listo'. O, cuando decimos: 'no está a mucho kilómetros de aquí', queremos decir que 'está al alcance de la mano'¹⁴. Esta figura literaria podemos pues aplicar al texto de Mateo 12:32: 'no le será perdonado', esto es: 'le será dado el mayor castigo', como también el texto de Marcos 3:29 indica. Otros ejemplos son: Ex. 20:7 Porque no dará por inocente Jehová a quien toma en vano su nombre (sino al contrario: lo tendrá por culpable) Sal. 51:17 ...al corazón contrito y humillado no lo despreciarás tú, oh Dios (no despreciar equivale a bendecir abundantemente) Sal. 84:11 ...No quitará el bien a los que andan en integridad (equivale a 'dará todo bien y preservará de todo mal') Is. 42:3 No quebrantará la caña cascada, ni apagará el pábilo que se extingue (sin al contrario: fortalecerá la caña cascada) Jn. 14:18 No os dejaré huérfanos (sino al contrario: vendré con mi Espíritu, quien estará siempre con vosotros) De esta manera entonces, si aceptamos que esta figura se encuentra aquí, desaparece todo fundamento de la interpretación común de estos textos, en que el pecado contra el Espíritu Santo no puede ser perdonado. Los textos no hablan de la posibilidad de no tener perdón, sino al contrario enfatizan la gravedad del pecado y del castigo correspondiente. El argumento desarrollado en este estudio no es basado en esta figura literaria. Lo dejamos ahora afuera, pero llama la atención, que si esto fuera así, que la simple aplicación de las reglas de hermenéutica hubiera evitado la interpretación que comúnmente se ha dado a estos textos bíblicos y por consecuencia habría evitado mucho dolor y ansiedad humana.
- e. En el texto de Marcos encontramos la figura del *pleonasmos*, en que se halla redundancia de palabras en una frase. La expresión 'los hijos de los

¹⁴ E.W. Bullinger, *Figuras*, 157.

hombres' significa: 'los hombres de todas las épocas', como indica el texto de Mat. 12:31. El tenor del texto bíblico es universal con respecto a la posibilidad del perdón.

1.2 Otra vez la pregunta central

Tomando en consideración los argumentos desarrollados y observaciones exegéticas mencionadas, podemos reformular y precisar la pregunta clave: (1) ¿En qué consiste entonces el pecado contra el Espíritu Santo? Y (2) ¿Por qué es un pecado tan grave (que es imperdonable)? Para poder responder estas dos preguntas claves, será necesario e indispensable analizar el tema de la blasfemia y – por lo que veremos – de la apostasía.

2. Argumentos de la hermenéutica y teología bíblica

En esta sección colocaremos los textos bíblicos en un contexto más amplio. Es decir: los colocaremos en su contexto literario y teológico.

2.1 ¿En qué consiste el pecado contra el Espíritu Santo?

3.1.1 Blasfemia en el NT (1): Mateo 12: 31-32 y Marcos 3:28-29

Si comparamos los contextos literarios de los tres pasajes que nos hablan del pecado contra el Espíritu Santo, nos llama la atención que el texto de Lucas se encuentra en un contexto diferente. Tanto el texto de Mateo como el de Marcos se encuentra en un contexto conflictivo. Los fariseos estaban acechando a Jesús a fin de poder acusarlo, incluso se confabularon con los herodianos para destruirlo (Marc. 3:2 y 6). Mateo nos dice que el conflicto estalló, cuando Jesús sanó a un endemoniado que además era mudo y ciego. Y justamente cuando Jesús sana a los enfermos y libera a los endemoniados, los fariseos vienen y le dicen que tiene un espíritu inmundo, y que echa demonios por medio de Beelzebú. La sanación y la liberación son signos poderosos de

que el reino de Dios había llegado. Jesús mismo dice: 'Si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios' (Mat. 12:28). Sin embargo, los fariseos criticaron fuertemente a Jesús, blasfemando y atribuyendo la fuerza del Espíritu a las obras del demonio. El poder del Espíritu Santo es calificado como la fuerza de Satanás. Es en este contexto Jesús que se dirige a los fariseos y les habla del pecado contra el Espíritu Santo.

Lo que no debemos olvidar es que los evangelios no fueron escritos en un vacío. Los evangelistas escribieron su Evangelio en el cuadro de la iglesia después de Pascua y Pentecostés, después de la muerte y resurrección de Jesucristo. Es decir: el Evangelio fue escrito para la iglesia, quien confesaba que el Espíritu de Dios habitaba en medio de ella. En la comunión de Iglesia se desplegaba la obra libertadora del Espíritu Santo. Allí se confesaba a Cristo como Señor por el Espíritu Santo, como dice Pablo en 1 Cor. 12:3: *'Nadie puede exclamar 'Jesús es Señor', sino por el Espíritu Santo'*. Pecar contra el Espíritu Santo en ésta situación es negar y contradecir la confesión de que Cristo es el Señor y nombrarlo como algo diabólico. Quien rechaza como demoniaco la confesión del señorío de Cristo en la palabra y vida de la iglesia, peca contra el Espíritu Santo. Porque la iglesia es la morada de Dios en el Espíritu (Ef. 2:21-22: *'En él todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; 22 en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu'*).

El rechazo de la iglesia por lo tanto es resistencia y oposición contra el Espíritu Santo. En la defensa de Esteban ante el Sanedrín lo podemos ver explícitamente: *'Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo'* (Hechos 7:51). Ahora, cuando el Espíritu se manifiesta poderosamente en la iglesia y las personas están llenos del Espíritu Santo, la oposición al Espíritu se manifiesta en la persecución de la iglesia cristiana. Esta misma idea encontramos en 1 Pedro 4:14 donde Pedro dice: *'Si sois ultrajado por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros.'*

Ciertamente, por lo que hace a ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. El sufrimiento y padecimiento aquí está en el contexto de la persecución. Es padecer por Cristo, siguiendo sus pasos (1 Pet. 2:21). El autor entonces considera la persecución de la iglesia y de sus miembros una blasfemia contra el Espíritu Santo. Al mismo tiempo identifica el sufrimiento por causa de Cristo con la glorificación del Espíritu Santo. Los hermanos tienen que glorificar a Dios, por que el sufrimiento es una demostración de que son realmente hijos de Dios. En resumen: El primer aspecto del pecado contra el Espíritu es por tanto la *persecución* (intencional y deliberadamente) de la iglesia. Una iglesia que vive por el Espíritu y confiesa a Cristo como su Señor. Un movimiento de fuerza opositora de afuera que es dirigida en contra la iglesia cristiana.

3.1.2 Blasfemia en el NT (2): Lucas 12:10

El texto de Lucas, sin embargo, está en otro contexto. Aquí se habla de confesar a Jesucristo ante las autoridades religiosas y civiles. Lucas nos habla de personas que son desleales a la iglesia. Ellos blasfeman al Espíritu de Cristo bajo la presión de las hostilidades y persecuciones. Ya no se atreven confesar a Jesucristo delante de los hombres. Así niegan el Espíritu que los hizo partícipe de la salvación. En su comentario Jesús es bien enfático: *'aquel que me niegue delante de los hombres, será negado delante de Dios'* (Lucas 12: 8-9). En el fondo son apóstatas que se alejan de la comunión de la iglesia, bajo la presión de hostilidades y dificultades, y por tanto por sus hechos rechazan la iglesia y el Espíritu Santo que habita en medio de ella.

En la misma línea está el texto de Hebreos 6:4-6: *'Es imposible que los que una vez fueron iluminados, gustaron del don celestial, fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, 5 y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y de los poderes del mundo venidero, 6 y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismo al Hijo de Dios y exponiéndolo a la burla'*. Aquí no se habla explícitamente del pecado

contra el Espíritu Santo, pero el marco es idéntico. Se trata de personas que participaron en la comunión de la iglesia, compartieron en la luz del evangelio, y después se perdieron o apostaron. Más adelante en la misma carta de los Hebreos se menciona al Espíritu Santo y la apostasía de la iglesia al mismo tiempo. Hebreos 10:28-29 dice: *'El que viola la Ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. 29 ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotee al Hijo de Dios, y tenga por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado y ofenda al Espíritu de gracia?'*. Llama la atención que en este capítulo la apostasía no es un acontecimiento dramático y drástico bajo la presión de encarcelamiento o amenaza de muerte, sino es un proceso deslizante, en que uno poco a poco se aleja y se suelta del ambiente y atmósfera de la comunión del Espíritu. La comunión del Espíritu que se celebra en las reuniones de la iglesia y en la celebración de la Santa Cena. Por esta razón el mismo texto de Hebreos dice en 10:25: *'no debemos dejar de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca'*. Quien deja la comunión de la iglesia, se alejará y se desligará de la comunión de amor y santidad y caerá en el proceso irreversible de la apostasía. Tan íntimamente están ligados entonces la iglesia y el Espíritu Santo. Quien se aleja de la comunión de la iglesia, se aleja de la comunión del Espíritu Santo. Quien conoce el camino y tiene conocimiento de la verdad, y quien no participa o no quiere participar está en una condición mucho más complicada que una persona que no tiene conocimiento y que (todavía) no confiesa a Jesucristo como su Salvador. La segunda carta de Pedro lo dice muy plástico: *'Pero les ha acontecido lo que con verdad dice el proverbio: "El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno"'. (2Pet. 2:22)*. Por esta razón su último estado es peor que el primero. Y también dice: *'Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su último estado viene a ser peor que el primero. 21 Mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia que, después de*

haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado' (2 Pet. 2:20-21).

En resumen: El segundo aspecto del pecado contra el Espíritu Santo es el tema de la *apostasía* de los santos¹⁵. Era un tema muy discutido en los primeros siglos de la historia de la iglesia. ¿Los que por persecuciones, por temor negaron su fe, huyeron o sacrificaron al culto estatal del emperador, podrían volver al seno de la iglesia? La carta a los Hebreos tiene un punto de vista negativo: no es posible. Igual que los novacianos, quienes sostuvieron que la apostasía era el pecado contra el Espíritu Santo. Era el obispo Cipriano quien opinaba que podrían volver sólo después una largo período de penitencia. Calvino interpreta el pecado contra el Espíritu Santo en el contexto de la apostasía y la entiende como un alejamiento general de Dios de personas que han estado adentro de la iglesia, y quienes maliciosamente y a propósito rechazan y extinguen los dones que el Espíritu Santo les ha dado. Calvino se acerca a nuestra interpretación, aunque la apostasía no es el único tema relacionado con el pecado contra el Espíritu Santo. Entonces, aquí el movimiento es de adentro hacia fuera. Los que han estado adentro se alejan de la comunión de la iglesia y se apartan definitivamente. Para poder rechazar el Espíritu Santo, habría que haberlo conocido.

3.1.3 Blasfemia en el NT (3): textos bíblicos con términos análogos

Además de los textos de los evangelios sinópticos hay algunos lugares donde el pecado contra el Espíritu Santo no es mencionado explícitamente, pero donde sí se alude a este pecado con términos análogos. La blasfemia contra el Espíritu Santo es el resultado del proceso gradual en el pecado. Se puede entristecer al Espíritu (Ef. 4:30). Sin arrepentimiento se puede resistir al Espíritu (Hechos 7:51). Si se persiste, se puede apagar al Espíritu (1 Tes.

¹⁵ Hay varias advertencias en contra de la apostasía: Mat. 24:10-12; Col. 1:23; Heb. 2:1; 3:14; 6:11; 1 Jn. 2:6. También, parece que la Escritura contiene informes sobre casos de verdadera apostasía: 1 Tim. 1:19, 20; 2 Tim. 2:17-18; 4:10; 2 Pe. 2:1-2.- La Biblia nos enseña también que hay personas que profesan la fe verdadera, y sin embargo no son de la fe: Rom. 9:6; 1 Jn. 2:9(+ vs. 19); Apoc. 3:1.

5:19). Todos estos textos en su contexto hablan del ahuecamiento (debilitación) de la iglesia desde dentro. Son amonestaciones a la asistencia mutua como miembros de un solo cuerpo. La iglesia ha recibido el Espíritu de Cristo para servirse mutuamente en amor.. El Espíritu no hay que entristecerse, y por eso dice la Escritura: *'30 Y no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. 31 Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería, maledicencia y toda malicia. 32 Antes sed bondadosos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo'* (Ef. 4:30-31). Quien no quiere cumplir o obedecer este mandamiento, está pecando contra el Espíritu Santo. La misma idea encontramos en el texto de 1 Juan 5:16: hay un pecado de muerte por el cual no se puede orar. En el contexto de la primera carta de Juan es evidente que tenemos que pensar en aquella persona que ha hecho mentiroso a Dios, por no haber creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo, y que anda en las tinieblas, porque no ama a su hermano (2:11). Asimismo el texto de 1 Cor. 11:27 sobre la persona que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, podemos ver en esta luz. La norma era que cada cual aportara alguna comida, pero había personas que llevaban todo un banquete para sí mismos y no lo compartían con los que no tenían o que llevaban muy poco. Sobre esto dice Pablo *'El que come y bebe así indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor (es decir: despreciando la comunión y amor mutuo), juicio como y bebe'* (1 Cor. 11:28). En otras palabras: Donde se desprecia la comunión de la iglesia, entra el juicio de Dios.

Entonces: pecar contra el Espíritu Santo es pecar contra la comunión unos con otros y contra el amor mutuo. Vemos que el Espíritu y la comunión de la iglesia están muy unidos. Esta unión de la comunión de la iglesia con la presencia del Espíritu Santo vemos en una forma tajante en el relato de Ananías y Safira (Hechos 5:1-11). Ellos vendieron una propiedad y entregaron una parte del dinero de la venta a los apóstoles para los pobres. Sin embargo dicen explícitamente que entregaron todo el dinero de la venta. De esta

manera querían engañar a Pedro y a la iglesia. Lo que llama la atención que Pedro no dice: '¿Por qué convinisteis en mentir a nosotros?', sino 'Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor?', después de que había dicho a Ananías: 'Por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieras al Espíritu Santo y sustrajeras del producto de la venta de la propiedad? No has mentido a los hombres (¡solamente!¹⁶), sino (también) a Dios'. Donde se engaña la comunión de la iglesia, se engaña al Espíritu. Pero el Espíritu no se deja engañar. También este pecado es desenmascarado por el Espíritu y Ananías y Safira no pueden volver atrás. Sabemos como termina esta historia.

En este tercer aspecto del pecado contra el Espíritu Santo los textos mencionados hacen volver este pecado al terreno de la ética interhumana. No existe un mandamiento o prohibición con respecto al Espíritu Santo separado del amor al prójimo. Quien intencionalmente se abusa del prójimo, y de la comunión de la iglesia, se aleja (retira) de la comunión y entra en un camino que irreversiblemente conduce a la oscuridad. Esto no quiere decir o sugerir que cada pecado está en el marco del pecado contra el Espíritu Santo, aunque las dos cosas no se pueden separar totalmente. Todos los autores neotestamentarios, incluso el autor de la carta radical de los Hebreos, saben de perdón y un comienzo nuevo. Pero el punto clave es: quien desprecia la comunión de la iglesia y se abusa de ella, quien daña a la iglesia, peca contra el Espíritu Santo. Esto es el núcleo de los textos neotestamentarios con respecto a este tema.

El tema del pecado contra el Espíritu Santo – a mi modo de ver – no tiene que ver principalmente con algo misterioso, con el tabú de endurecimiento y auto-engaño de la persona, aunque no se puede excluirlo cien por ciento. En otras palabras: no en el primer lugar con algo que pasa en la relación de una persona con Dios. Esto sería una interpretación demasiada

¹⁶ Es una regla de la Hermenéutica Bíblica como señala Tomás de la Fuente en *Claves de Interpretación Bíblica*, Santiago 1985, en el capítulo 13 que habla de los modismos hebraicos. Aquí encontramos el modismo 'lo absoluto por lo relativo' en que un lenguaje absoluto es usado en lugar del lenguaje relativo. Cf. Mateo 9:13: 'Misericordia quiero y no sacrificios, porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento'; Mat. 9:23-26. Oseas 6:6.

individualista. De esta manera estamos pasando por alto un hecho muy importante, que la persona en el mundo del Antiguo Testamento y del primer siglo, ante todo es parte de una entidad más grande: la familia, la tribu, o la hermandad. Además, tanto las cartas y epístolas del Nuevo Testamento como los Evangelios fueron escritos por y para una comunidad de fe, de la cual los creyentes son parte. El marco correcto – según mi opinión – en que debemos colocar el tema del pecado contra el Espíritu Santo es el terreno de la iglesia. En términos dogmáticos: no hay que colocarlo en la doctrina del hombre, la antropología, sino en la doctrina de la iglesia, la eclesiología.

La pregunta es: ¿Qué haces con respecto a la iglesia de Cristo? ¿Cuál es tu actitud hacia el cuerpo de Cristo? Quien persigue, traiciona y desprecia la iglesia, quien la daña con sus palabras y actitudes no puede contar con clemencia. La iglesia misma puede distinguir a los pecadores contra el Espíritu Santo, al menos que ella misma no se haya puesto bajo el juicio de Dios por divisiones. Porque una congregación dividida, una iglesia dividida, peca contra el Espíritu Santo, porque está pecando contra sí misma, contra el amor, contra el perdón. En la concreta realidad eclesiástica de división, desunión y discordia, podemos palpar lo que es pecado contra el Espíritu Santo. Todo el proceso de división, de conflictos y abuso de poder, es una fracción periódica, algo que se repite, un camino en que casi no se puede volver atrás. Aquí las fechas están adentro del círculo y expresan movimientos contrarios (hacia adentro y hacia afuera)

2.2 ¿Por qué razón es considerado un pecado tan grave?

2.2.1 Blasfemia y apostasía en el AT: un pecado contagioso

En el mundo del Antiguo Medio Oriente y de Israel el idioma en general y los nombres en particular son considerados vestidos de cierto poder. Conocer por ejemplo el nombre de una persona, implicaba poder ejercer poder sobre esta persona. El uso de discurso y de palabras nos da cierta forma de control

sobre las cosas. Por esta razón el pecado de la blasfemia era considerado tan grave, porque la actitud de despreciar, calumniar y difamar en la cosmovisión antigua libera una potencia maligna, una fuerza destructiva que tarde o temprano se volvería contra su hacedor o su comunidad. En esta visión sintética de la vida vemos una estrecha relación entre una acción y sus consecuencias, que parece que hemos perdido en el día de hoy, porque para nosotros hacer algo y hacerse responsable después son muchas veces dos cosas distintas.

Además, en el Antiguo testamento, blasfemia y apostasía son transgresiones graves, porque en el primer lugar no son consideradas una ofensa privada, sino son catalogadas como ofensas públicas. Actos con un alto nivel de culpabilidad moral. Estos pecados traen la ira divina sobre una sociedad en la forma tangible de sequía, plagas y derrota militar. La trasgresión causa una forma de polución sobre la sociedad, que solamente puede ser eliminada por la muerte de la persona que ha cometido la trasgresión.

A la luz de este trasfondo se entenderá porque los actos de blasfemia y apostasía son tan graves, pues no sólo se involucrarían la persona que comete el delito, sino otras personas también, entre ellas Dios mismo. Es – en otras palabras – un pecado contagioso, como lo muestran claramente los Evangelios. Los pasajes que hablan de la oposición a las obras y palabras de Jesús, casi nunca hablan de individuos, sino de grupos que actúan en contra de Jesús. En resumen: la blasfemia y la apostasía son pecados graves porque por su naturaleza son contagiosas y tienden a arrastrar a otras personas también.

2.2.2 Jesús (histórico) y el Espíritu Santo: la presencia del Reino de Dios

Un tema que hasta ahora hemos dejado afuera es la relación entre Jesús (histórico) y el Espíritu Santo. Especialmente en el evangelio de Lucas

encontramos una clara oposición entre Jesús y el Espíritu Santo. Lucas 12:10 dice: 'Todo aquel que diga alguna palabra contra el Hijo del hombre, será perdonado; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no será perdonado'.

El que se opone contra Jesús – que es obviamente el sentido de la expresión hablar contra (véase Mateo 12: 31-32) – es algo perdonable, pero la persona que tiene la misma actitud hacia el Espíritu Santo comete algo imperdonable. Aquí surgen obviamente muchas preguntas e interrogantes: ¿Porqué hace Lucas tanta diferencia entre Jesús y el Espíritu? Él mismo dice que Jesús en todo lo que hacía estaba lleno del Espíritu (4:1,14,18), incluso bautizaba con el Espíritu (3:16). El evangelio no nos da pauta alguna como para hacer una diferencia entre Jesús y el Espíritu Santo. Lo más que se puede decir es que la presencia del Espíritu Santo trasciende al ministerio histórico de Jesús, pero tenemos que admitir que esta posición genera algunas interrogantes teológicas: ¿Jesús acaso no era el Hijo de Dios? Y Siendo Dios, ¿en qué difería del Espíritu Santo?

A mi modo de ver, tenemos que solucionar el problema, tomando en cuenta la historia de salvación. En este texto Lucas está contrastando la situación pre y post-pascual. La única solución que me satisface es tomar en cuenta el hecho de que Lucas aquí hace una diferencia entre el ministerio histórico de Jesús en la tierra antes de su muerte y resurrección, y el testimonio y la presencia del Espíritu Santo en la vida de la iglesia después de la Pascua. Ésta interpretación coloca otra vez el tema del pecado contra el Espíritu Santo en el terreno de la iglesia y está en consonancia y conformidad con el testimonio de las cartas y epístolas neotestamentarias. Este pecado es grave porque daña a la iglesia de Cristo, que en toda su debilidad no obstante es el cuerpo de Cristo y el lugar donde habita Espíritu Santo.

3. Conclusión

Al final de este recorrido por el paisaje de la exégesis, hermenéutica y teología bíblica, a modo de resumen y de conclusión, tengamos presente lo siguiente:

1. El futuro en la frase 'Será perdonado' es un pasivo divino que puede ser traducido por 'Dios lo perdona'.
2. El verbo 'será' en la frase 'Todo pecado y blasfemia será perdonado' representa un hebraísmo, lo que implica que el verbo no habla del hecho o de la realidad del perdón, sino de la posibilidad. La traducción correcta tendría que ser 'Todo pecado y blasfemia puede ser perdonado'.
3. La frase absoluta 'no le será perdonado (jamás)' es también un hebraísmo. La figura literaria usada aquí (lo absoluto por lo relativo) quiere llamar la atención por medio de una negación absoluta, pero que tiene que ser interpretada de acuerdo a las reglas de la hermenéutica en la siguiente forma: 'le será dado el mayor castigo'. Después tratamos de responder dos preguntas: (1) ¿En qué consiste el pecado contra el Espíritu Santo? Y (2) ¿Por qué es considerado un pecado tan grave?
4. El primer aspecto del pecado contra el Espíritu es la *persecución* (intencional y deliberadamente) de la iglesia. Una comunidad de fe que vive por el Espíritu y confiesa a Cristo como su Señor.
5. El segundo aspecto del pecado contra el Espíritu Santo es el tema de la *apostasía* de los santos. El alejamiento de la comunión de la iglesia conduce a un camino en que uno se aleja del Espíritu de Dios.
6. El tercer aspecto del pecado contra el Espíritu Santo es el *desprecio* de la comunión de la iglesia y abuso de ella. Quien daña a la iglesia, peca contra el Espíritu Santo.
7. Finalmente: la gravedad del pecado tiene que ver con el hecho de que en la Biblia es considerado un pecado público y altamente contagioso. Es como un cáncer que crece irresistible pero progresivamente y que destruye la

comuni3n de la iglesia, que es y sigue siendo el cuerpo de Cristo en la tierra.

Comenzamos nuestro estudio mencionando la inquietud de no pocos creyentes acerca del pecado contra el Esp3ritu Santo. Una pregunta latente en el coraz3n de muchos creyentes: ¿Habré pecado contra el Esp3ritu Santo?

Con estas observaciones y reflexiones teol3gicas hemos colocado el pecado contra el Esp3ritu Santo en el lugar que corresponde. Es decir: lo hemos sacado del angosto lugar de la doctrina del hombre y del pecado, y puesto en el terreno m3s amplio de la iglesia. Lo que quise abordar en este estudio no tiene la 3ltima palabra, por que nosotros los seres humanos somos muy limitados en cuanto a las cosas del Se1or, por lo tanto la reflexi3n tiene que continuar obviamente. Sin embargo, a mi modo de ver, los argumentos presentados son v3lidos, y si esto es as3, el tema de la eclesiolog3a, la doctrina de la iglesia, en otras palabras: la visi3n que nosotros tenemos acerca de la iglesia, es un tema primordial y urgente. Nosotros estamos insertos en un mundo en que nuestra iglesia est3 sumamente dividida, lo que hace justificada la pregunta ¿Estamos pecando contra el Esp3ritu Santo? Ésta es la pregunta clave que he querido plantear en este tema.

CONCLUSIÓN DEL CURSO

Al leer al Apóstol Pablo, encontramos como utiliza ideas que a simple vista reflejan una dialéctica Judía-cristiana. Esta visión se marca entre la Ley y el Espíritu.

La ley es inoperante para la regeneración del hombre. En cambio, el Espíritu es operante eficaz para introducir al hombre a la Nueva Creación. El Espíritu es el que gobierna actualmente el Nuevo EON. Esto lleva al creyente a tomar la actitud de estar abierto al espíritu, dejarse guiar por él y andar en él. El creyente actualmente está en la esfera de la nueva soberanía redentora del PNEUMA.

La Iglesia tiene actualmente la presencia de Cristo, manifestado a través de la presencia interna del Espíritu. El Espíritu no se manifiesta primeramente a los creyentes, uno por uno, para formar el Cuerpo Místico de Cristo (La Iglesia), sino que los que en virtud de la relación corporativa están unidos con Cristo, en quien han muerto y fueron sepultados con El, pueden saberse muertos al pecado (Carne) y vivos para Dios (Espíritu) Estos son los que están en el Espíritu, estos son los que tienen al Espíritu Santo. A través de esta incorporación al Cuerpo de Cristo, el nuevo ambiente dominado por el PNEUMA, los creyentes ya no están en la carne, sino en el Espíritu. No están bajo la ley y no viven en la ley, sino bajo el Espíritu y en el Espíritu.

El sentido de esta nueva era de libertad, no significa que hay una línea subjetiva, sino que la libertad que tenemos nos libera de la escritura en la tabla de piedra, donde el hombre estaba atado a sus

propios esfuerzos. Las demandas de esta ley sólo pueden ser cumplidas por los que no andan según la carne, sino según el Espíritu. El PNEUMA es el que escudriña la profundidad de Dios, para dársela a la Iglesia, y para que esta conozca lo que Dios ha revelado. De esta forma se establece la acción del Espíritu en la vida individual y corporativa, o en la Comunión de los Santos.

La visión y enfoque reformado ortodoxo de la Pneumatología es, estrictamente bíblica y si queremos ser más específicos, la Pneumatología reformada tiene una fuerte base en el pensamiento del Apóstol Pablo. En este enfoque, la Iglesia siempre será vencedora y el creyente un vencedor. Esto en razón de vivir en una atmósfera donde el Espíritu Santo, vicario de Cristo, nos dota de poder para vencer la tentación y el pecado. El ejército chileno tiene el lema: *"Ejército de Chile, siempre vencedor, jamás vencido"* Justamente eso produce el Pneuma en el Cuerpo de Cristo. La Iglesia de Cristo jamás será vencida, sino al contrario, siempre vencedora porque tiene la presencia del Espíritu Santo. Estamos viviendo en el Espíritu y no en la carne. Esto no significa experiencias subjetivas y extravagantes, sino seguridad y fidelidad en lo que Dios ha prometido: el perdón de todos nuestros pecados, la salvación eterna y el haber sido declarados hijos de Dios con poder. La presencia del Pneuma es salvación y vida nueva. Somos llamados nuevas criaturas, no se nos llama a ser criaturas ditirámicas¹⁷.

¹⁷ De "Ditirambo", composición poética de arrebatado entusiasmo, alabanza exagerada, encomio excesivo.